

REVISTA DE TROPAS COLONIALES

PROPAGADORA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS

ÉPOCA II AÑO II

CEUTA ENERO 1925

NÚM. 1



EN OBSERVACIÓN.-DIBUJO DE M. BERTUCHI.



¡SOLDADOS!

Nada descansa tanto de las fatigas de la vida
de campaña como lavarse bien con el JABÓN

“Flores del Campo”

Revista de Tropas Coloniales

PROPAGADORA DE ESTUDIOS HISPANO-ÁFRICANOS
DECLARADA DE UTILIDAD POR REAL ORDEN

CEUTA
ENERO 1925

DIRECTOR

Don Francisco Franco Baamonde

ÉPOCA II
AÑO II NÚM. I

NUESTRO PRÓLOGO

La insurrección en tierras de Yebala, con el levantamiento de las kabilas sometidas, trajo al Ejército español días de lucha y sacrificio. La propaganda excitante de los cabecillas rebeldes, en la gran extensión de una zona montañosa de elevadas y rocosas cumbres, profundas cañadas e imponentes barrancos, fué separando del Majzén los pocos adueros que permanecían fieles y tuvo como corolario obligado el sitio de innumerables posiciones y blocaos, teatros de heroísmos sin límites, en que el Ejército español escribe una página más, sufrida y heroica.

Si la figura de los soldados gloriosos ha de exigir en nosotros, en sucesivos números, un lugar preferente, la reclaman hoy, como justo homenaje, nuestros compañeros de Redacción de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, caídos en la lucha. A nosotros nos alcanzaron en gran parte los sacrificios de la guerra, y hoy es el plomo enemigo el que siega la vida de nuestro gerente y entusiasta redactor-jefe, el heroico comandante Valdés, que tanta inteligencia puso en la REVISTA; otro día, es Luis Martí, nuestro Director artístico, al que su espíritu y entusiasmo le lleva a morir en las filas de la harca de Abd-el-Malek, como instructor a las órdenes del heroico Valdés. En una retirada, Serrano, el valiente y heroico general, de recio temple y alma de soldado, es el que deja un nuevo hueco entre nuestros redactores y colaboradores. Amil, inteligentísimo amigo, cae en Larache, y en esa zona muere también, cumpliendo con su deber, Javier Ramos, querido compañero y cultísimo publicista. En Xauen, Guallart, el Teniente Legionario, secretario en la Dirección de esta REVISTA y entusiasta redactor, alcanza gloriosa muerte al frente de sus legionarios. Nuestro querido y admirado coronel Millán Astray, glorioso mutilado de la guerra, Galán, Bayo y Planas, heridos, completan las bajas de la Redacción y colaboración de esta empresa, que en su corta vida literaria, vió escrita por sus afiliados una de las más bellas páginas coloniales.

Es la obra de ellos, la que continuamos hoy al reanudar la publicación de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, que al ver la luz, en su nuevo número desea rendir público homenaje de respeto y cariño a cuantos dieron su vida por la Patria, en las gloriosas jornadas, y de gratitud a nuestros protectores, suscriptores y colaboradores, que tanto interés han puesto en conservar y continuar la obra empezada de ofrecer a nuestros soldados del protectorado un campo apropiado a los estudios coloniales, colaborando de este modo en la obra que la nación ejerce, firme en sus compromisos internacionales, deseosa de llevar la paz y el progreso a la zona, a su custodia confiada.

Y sean por último, estas primeras líneas, de respeto e inquebrantable adhesión a nuestro Augusto Soberano, que como primer soldado de su Patria, comparte nuestros sacrificios con la vista fija en el bien de España.



Discurso del Gran Visir Sidi Mohamed

Ben Azúz, en la entrega de las Ban-

deras a las fuerzas indígenas de

- Regulares y Mehal-la Jalifiana -

Loor a Dios!

Oidme vosotros, los bravos y fieros leones, los señalados por vuestra acometividad y arrojo; sabed que formáis las huestes cherifianas y que S. A. el Jalifa os eligió destinándoos a defender los derechos del Majzen.

Vosotros que tantas veces habeis mostrado al mundo vuestra bravura y que tantas pruebas dísteis de vuestro heroísmo; vosotros que teneis por aliado el triunfo y por familiares la gloria y el éxito, porque sabeis imponeros y doblegar al rebelde, domando al tirano que mancilló el Islam cometiendo actos reprobables, derramando la sangre, salteando los caminos, violando pactos, ¡el ingrato, el rebelde.....!

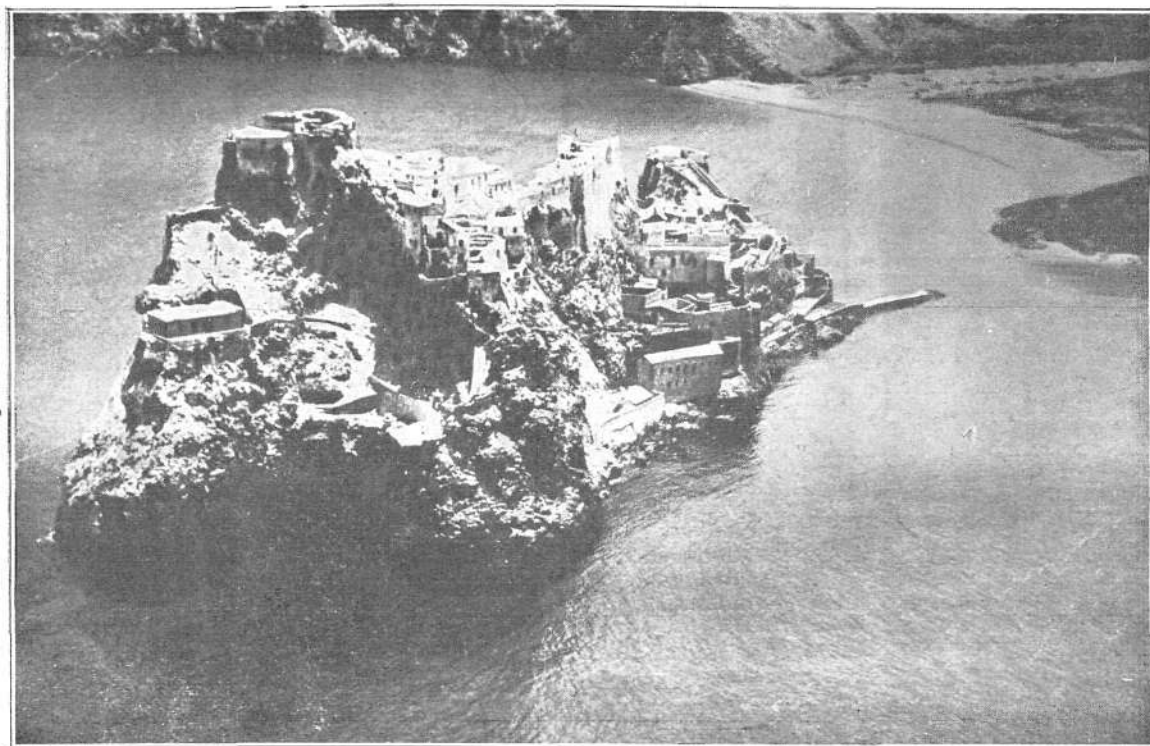
Nadie desconoce la generosidad de la Noble y Protectora Nación española; todos por el contrario lo reconocemos, como así mismo sus desvelos y todo cuanto ha hecho en pró de este país y por su tranquilidad, con sus hombres tanto civiles como militares y todo cuanto a raudales ha gastado en tendido de carreteras, creación de escuelas, construcción de puentes y suntuosos hospitales donde son acogidos con todo amor y piedad y sin distinción de credo tanto españoles como musulmanes, unido todo ello al respeto a la religión y a los sentimientos del honor, a las Mezquitas, costumbres y tradiciones, sin que nadie de nosotros pueda decir que España se haya apoderado de ninguna hacienda ni de un sólo céntimo. ¡Que Dios aumente el bien de esa Nación! En nombre del Majzen cherifiano os hago entrega de esta bandera, precioso don que debeis apreciar en todo lo que vale y en toda su grandeza y que debeis recibir sabiendo que con ella vencereis y rechazareis al rebelde, dándoos cuenta del compromiso que contraeis pues Nuestro Señor el Profeta dijo: «Enaltecidos sean y benditos los que cumplen lo que prometen y sufren pacientemente la adversidad, en los tiempos duros y de violencia».

Si la gente estuviera siempre en rebeldía se comerían los unos a los otros. Debéis por tanto todos los que estais convencidos de la veracidad de lo que os he manifestado, hacer ostensible vuestro agradecimiento, como yo lo hago hacia esta noble Nación que ha llegado a ser la amiga sincera y leal de Marruecos, hacia sus hombres, inteligentes y leales, sin distinción entre militares y civiles y en especial hacia el honorable, ilustre y esclarecido prohombre, Jefe de su Gobierno, el que legará un recuerdo histórico e imperecedero y único, director de la política de su Nación y su Representante en su calidad de Alto Comisario el Teniente General D. Miguel Primo de Rivera, a quien Dios conceda el triunfo en todas sus gestiones, continuos éxitos, progreso y gloria.

Finalmente pido al Todopoderoso que ilumine a los hijos de esta Zona para bien de su país y de los suyos y les conduzca a la obediencia que es deber, y que a vosotros os ayude perdurando el triunfo y la gloria de la Nación Protectora y el auxilio de sus hombres al Majzen cherifiano. Amén.

El abandono de las plazas de África

Enseñanzas Históricas



En Septiembre del año 1673, un mes después de la ocupación de la Isla de Alhucemas por el Príncipe de Monte Sacro, D. Andrés Dávalo, envía la Reina Gobernadora al Consejo de Estado una consulta del de la Guerra sobre la conveniencia de mantener o abandonar «El Castillo de las Alhucemas» fundada, en no haberse ocupado la fortaleza de Axdir, cuyo astuto alcaide se presentó sumiso al Príncipe ofreciéndole buena amistad, promesa que no cumplió. Se emiten informes contradictorios, prevaleciendo el del condestable de Castilla que ve en el abandono grandes males para nuestro comercio y nuestras costas, de instalarse allí los franceses con quienes en dicha fecha estábamos enemistados.

El desecho de Felipe V de recobrar la plaza de Orán abandonada en 1708 por deslealtad del Conde de Santa Cruz—que se uniera al Archiduque de Austria con galeras y dinero para su socorro—, dá margen a nuevas discusiones e informes sobre la conveniencia de abandonar o conservar los presidios menores de África. La voluntad enérgica de aquel Monarca se impone a los abandonistas, después de la toma de Orán, mas desaprovecha las circunstancias favorables para que vuelva también a la Corona de España la ciudad de Argel.

Durante el reinado de Fernando VI, desagradables incidentes y los estrechos sitios que sufrieran algunas de nuestras posesiones africanas, renacen las corrientes abandonistas, decidiendo el pleito el criterio contrario,

del marqués de Gandia, Capitán General de la costa de Granada consultado sobre el caso en 1750.

Habiendo excluido Carlos III el sistema de neutralidad y en su deseo de reunir los mayores elementos para la lucha con Inglaterra, concibe, o le sugieren, la idea de cesión de las plazas africanas. Prudente en sus resoluciones, nombra una Comisión y oye variados informes, algunos muy notables, como los de los veedores Don Martín de Córdoba y D. Miguel de Monsalve de los que nos ocuparemos.

Integran lo Comisión oficial, el Teniente de Rey de Cartagena D. Felipe Caballero, Jefes de Ingenieros Don Mateo Bodo Pieh y D. Sebastian Font y Capitán de Navío D. Pedro Justiniani, que se producen por el mantenimiento de los Presidios.

Los partidarios del abandono esgrimen el argumento de ruinoso estado de Velez de la Gomera, en el que se registran derrumbamientos en 1764 y Carlos III nombra otra Comisión, el diez y siete de Julio, constituida por los Brigadieres de Ingenieros Lucuce y Martín Cermeño. Informan, que no existe peligro para tan extrema resolución é invocan positivas ventajas *que en el día no se reconocen*.

Carlos III desecha la idea de dejación y opta por estimular un tratado de paz que logre lo que después de dos siglos no hemos conseguido: Estrechar las relaciones entre españoles y moros, suavizar las costumbres

de éstos y su odio a los cristianos, fomentar el comercio y borrar en fin una existencia de continuada lucha, para que las plazas africanas sirvan de base a la civilización del Norte de África. Así reza el soberano mandato.

Antes que termine el siglo XVIII, renace la campaña abandonista. El siete de Junio de 1772, se nombra una Comisión formada por el Mariscal de Campo Don Luís Urbina, Ingeniero Director Don Juan Caballero y Comandante de Ingenieros D. Ricardo Ahlimer, que ha de contestar a un cuestionario. No logran sus miembros ponerse de acuerdo pero pesa en el ánimo del justiciero Carlos, la opinión conservadora.

Para hacer frente a los gastos de la guerra con Francia y atender a las necesidades de muchos pueblos arruinados, propone en 1810 el Secretario del despacho de Hacienda CangaArgüelles, al Consejo Supremo de Regencia y a las Cortes, la venta de los Presidios menores de África al Emperador de Marruecos, a cambio de trigo y carne, oponiéndose los Ministros de la Guerra, de Marina y Gracia y Justicia. Salen para Mequinez con dicho objeto, Don Blas de Mendizaval y el General de la Armada D. Rafael Lobo y regresan desilusionados. El Sultán reduce sus primeras fantásticas ofertas a términos tales, que desechada la idea, se acuerda dotar las posesiones del Norte de África de cuantos medios de vida y de defensa sean necesarios.

Se vuelve sobre el tema en 1821, y a punto estuvimos de firmar un tratado con el Sultán, pero Inglaterra se interpuso y le obligó a desestimar las proposiciones de nuestro Cónsul en Tánger D. Tomás Comyn.

Las sublevaciones ocurridas en Alhucemas y Peñón los años 1833 y 1838, determinan el nombramiento de otra Comisión informadora en la última de las indicadas fechas, constituida por D. Agustín Argüelles, D. José M.^a de Calatrava, D. Martín Fernández de Navarrete y D. Juan Moscoso que no llega a formular conclusiones.

La Junta de Defensa permanente del Reino, propone el año 1856 el abandono de las Islas Chafarinas, triunfando el criterio contrario de las autoridades militares.

Siendo Prim Director General de Ingenieros, gira a principios de 1861 una revista de inspección a estas plazas, informando, que debían abandonarse Alhucemas y el Peñón o caso contrario dedicar un millón de reales a repararlos. En Octubre de 1863, los Tenientes Coronales de Ingenieros, D. Pedro de Eguía y D. Francisco Arajol se declaran partidarios del abandono del Peñón y nace otro expediente, en el que informa Merry del Vall desde un punto completamente nuevo. Aduce lo dañoso que sería el abandono incondicional de esa Isla, porque los moros lo interpretarían como síntoma de debilidad y de falta de recursos, o el principio de una política de indiferencia o alejamiento de Marruecos y comprometeríamos la ventajosa situación diplomática que disfruta-

mos, amen de explotarlo habilmente la influencia extranjera.

Nada menos que dos años tarda éste informe en llegar al Ministerio de la Guerra; consultado el General Prim, en Junio de 1869, como Capitán General de Granada, propone dar al asunto nuevo cauce y se nombra otra Comisión que integran el General Baumont, Capitán de Navío D. Enrique Paez, Comandante de Estado Mayor D. José Alcántara, Teniente Coronel de Artillería D. Miguel Correa, Comandante de Ingenieros Don Vicente Peleñas, Coronel de Infantería D. Manuel Solís, Médico Mayor D. Lucas Coronel y Oficial de Administración D. Nicasio Moratino. Opinan estos señores que deben conservarse Melilla y Chafarinas y abandonarse las otras dos plazas.

Los hundimientos del Peñón de Velez en Febrero de 1872, exhuman el expediente. En Septiembre de aquel año, un Real Decreto autoriza al Ministro de la Guerra para la presentación en Cortes del proyecto de ley sobre abandono de la citada isla. El debate habido en la Cámara Popular demuestra la ligereza con que suele hablarse en el Parlamento de las cosas de África. El Presidente de la Comisión dictaminadora confunde lamentablemente Alhucemas y el Peñón y propone la conservación de éste y la voladura de aquel islote.

En principio acuerda el Gobierno la voladura de ambas islas, aplicando las sumas destinadas a su entretenimiento a la construcción de los puertos de Melilla y Chafarina. El diez y ocho de Diciembre sanciona el Congreso el dictámen del Senado concebido en los siguientes términos:

«Se autoriza al Gobierno para abandonar el Peñón de la Gomera cuando después de un reconocimiento pericial hecho detenidamente, aparezca inminente y próxima la destrucción de las rocas sobre la que se asienta la Fortaleza».

Durante el último tercio del siglo XIX, ilustres hombres públicos se producen por la conservación y fomento de nuestras posesiones africanas. En el actual, consecuencia de las campañas marroquíes, se exhumó el tema, que todavía es objeto de debate. Las realidades se imponen y el Directorio Militar, por labios de su ilustre Presidente, ha sido bien explícito, declarando, *que España no renuncia ninguno de sus derechos sobre el Africa del Norte.*

Quede para el siguiente artículo la vulgarización de algunas de las razones invocadas en pró y en contra, por las diversas comisiones y queden también substanciosos párrafos del informe de Monsalve, de tanta actualidad hoy, como en veintinueve de Noviembre de 1763 que lo emitiera.

Cándido LOBERA.

“Revista de Tropas Coloniales”

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

Con el fin de dar a conocer las bellezas artísticas y naturales en las dos zonas del Protectorado Español de Marruecos y contando con el concurso de tantos y tan buenos aficionados que en ellas se dedican al arte fotográfico y que indudablemente poseen magníficos trabajos, se abre un concurso de fotografías artísticas de paisajes, tipos, costumbres, monumentos y escenas populares en toda la Zona del Protectorado, bajo las siguientes bases:

1.^a Las fotografías serán inéditas y las pruebas habrán de remitirse en tono negro, sin brillo, sin pegar en cartón y que no sean de dimensiones inferiores a 9 por 12.

Al dorso de cada prueba irán indicados con lápiz el asunto, gar de la fotografía y la firma y domicilio del autor.

2.^a Los premios serán tres; uno de 75 y dos de 25 pesetas cada uno de ellos.

3.^a La REVISTA publicará además todas las que a juicio del jurado merezcan darse a conocer y abonará cinco pesetas por cada prueba publicada, consignando además al pie los nombres de sus autores y que se refieren a este concurso.

4.^a Los originales se remitirán a la Redacción de esta REVISTA. El plazo de admisión queda abierto hasta el día 20 de marzo, inclusive, del corriente año.

Ceuta, Enero de 1925.

LA DIRECCIÓN

La "Revista de Tropas
Coloniales"

desea honrar en este número la perdurable memoria de su primer editor, Arturo Sierra Serrano, grande y sincero amigo, entusiasta e inteligente colaborador, artista refinado de la poligrafía, que con ardor inacabable, puso todas sus grandes cualidades en pro del éxito y progreso creciente de esta publicación, con verdadero amor al Ejército y honda veneración por la Patria.

¡Sus prensas fueron sus armas; con ellas luchó por la grandeza de España, y al pie de ellas murió!

EL CORONEL DEL 60

Había llegado al generalato por derecho propio y por el reconocimiento, nada prematuro, de los indiscutibles méritos que en él reuníanse; pero seguía siendo para nosotros, para los que con su fraternal amistad nos honrábamos, para los que con él convivimos en el campo y en la plaza, el coronel del 60, el guerrero invicto que durante las rudas etapas de la campaña de conquista llevó siempre a la victoria a los animosos soldados de «El Defensor de la Fé».

Serrano Orive, caído en esa dolorosa selección al revés, que el plomo enemigo realiza en los cuadros de nuestro abnegado Ejército de Africa. llega a las cimas de la gloria, nimbada su noble frente con la aureola del sacrificio y henchido su corazón generoso de la satisfacción que proporciona el ciego cumplimiento del deber. Alma de soldado, espíritu guerrero, voluntad férrea que solo ante el culto de la amistad podía rendirse, bastó un cariñoso requerimiento, para que abandonase el puesto de relativo reposo, que a costa de su salud había ganado y para que nuevamente acudiera a ocupar el que sin duda estaba más en armonía con sus aptitudes y con sus anhelos. No podía él considerar cancelada la deuda que todo militar tiene con la enseña patria, por el hecho de haber peleado sin descanso desde sus años mozos y por el de haber derramado su sangre más de una vez en los campos de batalla. Así, cuando en los días que precedieron a su partida final para Marruecos, alguien que cariñosamente intentaba disuadirle de su decisión, argumentóle que no se debían monopolizar los puestos de combate, por lo mismo que son los más distinguidos, él por toda respuesta dijo, que si solo al egoísmo se atendiese, el escalafón caminaría a paso de tortuga. ¡Cuán lejos quiénes le escuchábamos, de imaginar, entonces, la inminencia de su vacante!

Y, sin embargo, cuando el imperio de la lógica se impone al de los sentimientos afectivos, se explica muy claramente lo que la realidad se ha tenido que encargar de probarnos, porque solo por un verdadero milagro de la divina Providencia, se puede dar el caso de que figuras como la de Serrano Orive, no desaparezcan más prematuramente aún, del mundo de los vivos. El desprecio al riesgo, era la norma de su conducta en los campos de batalla, de tal modo, que podrá haber y hay, sin duda, muchos que a él igualen en heroísmo, pero lo que no existe, es uno solo, que le supere. Frío en apariencia, aún en los momentos de mayores dificultades, sereno, con la tranquilidad consciente, tan distinta de la insensibilidad, por desconocimiento del peligro, enérgico en el ejercicio del mando, sin exclusión de la benevolencia que alienta a los inferiores y les hace ansiar vivamente el exacto cumplimiento de las órdenes recibidas, Serrano Orive reunía las cualidades más precisas para mandar soldados en campaña y sobre todo para la guerra «sui generis» que en los campos de Marruecos impone la condición del enemigo. Imposible era acertar a saber por la expresión de su rostro, la impresión que le causase el desarrollo de una operación de guerra por él dirigida. Ni cuando el moro, pegado al terreno, resistíase al avance de las tropas, ni cuando éstas, enardecidas por su presencia, conseguían vencer a los jarqueños y los desalojaban de sus posiciones, hubiera podido el más-experto psicólogo discernir qué batalla se librara en el féudo de su imaginación; la misma faz sonriente que a diario mostraba en todos los actos de la vida social, veíasele cuando en el puesto de mayor peligro, ordenaba las movimientos de las fuerzas; y el mismo tono naturalmente autoritario que en la conversación normal le distinguía, oíasele cuando con más imperio precisaba impulsar un avance, que no está la eficacia del mando en que se llegue a la octava alta del grito, sino en la firmeza con que se acompañe la orden y en la autoridad que haya sabido conquistarse quien la dá.

Cualidades de gran caudillo, eran las que en Serrano Orive, concurrían en grado sumo. Por ello, la pérdida de ese militar ilustre, hay que registrarla en el archivo de las irreparables.

¡Eterna gloria al Coronel del 60!

F. HERNÁNDEZ MIR

Madrid, Enero 1925.



El heroico General, Don Julián Serrano Orive, entusiasta colaborador de esta Revista, muerto gloriosamente en Xar-
quia Xeruta el día 19 de Diciembre de 1924.

El Comandante Don José Valdés Martel

¡Hermano, corazón de oro, voluntad de acero, maestro de energía, ejemplo de amor a la Patria!

Tu recuerdo, imborrable para nosotros, indestructible para cuantos te conocieron, perdurable para tu España, como patriota, como soldado, nos guíe alentador y glorioso en esta segunda etapa de nuestra vida. Tus laureles, siempre renovados en cada lucha, nos otorguen su sombra vivificante.

¡Oh caudillo de la serena mirada, que en la guerra cruenta, contempló tan fríamente a la muerte y sus asechanzas y a las negruras impenetrables del lado de allá de la Estigia, — la calma en el rostro, el genio militar en el cerebro y la serenidad heroica en el corazón —, Dios ponga en tu alma el destello de la inmortalidad, y la Patria un nuevo laurel sobre la cruz de enrojecidas espadas que honraba tu pecho generoso, cuando la pálida intrusa llegó prematura y robó la luz de tu vida.

Abandonado de tu alma inmensa, aún tenía tu cuerpo rígido, grandeza heroica, helénico gesto de luchador caído...

Tu empeño, tu obra, tu gran amor, tu REVISTA DE TROPAS COLONIALES cayó anonadada junto al frío inerte despojo de tu ardiente existencia, toda inmolada a tu Patria.

Nuestro silencio ha sido nuestro homenaje, nuestro himno funerario... Allí detuvimos nuestra marcha animosa, llena de ansiedades honradas, nobles y rientes esperanzas, y quedó el corazón sangrando dolor y el espíritu ahogado en negruras desconcertantes... Te hemos llorado en la oscuridad de nuestro silencio como a los íntimos del corazón: el hermano, el amigo, el maestro...

.....
Pero tus amigos, los que tantas veces admiramos tu valor, tu talento, tu voluntad y más sobre todo ello, la grandeza inconmensurable de tu amor a España... hemos ya gozado dentro de nosotros mismos la resurrección gloriosa de tu espíritu inmortalizado. Lo hemos hallado luminoso en la interior senda de nuestro yó... como al Maestro sus discípulos inflamados, lo hallaron resucitado al borde del camino emprendido por su Fé y su doctrina.

Hémos ya en pie, ceñidas las armas, en alto nuestra enseña... Desde tu elísea inmortalidad sednos propicio. Y tu ideario diáfano y espléndido como la luz del Sol, nos lleve siempre, siempre de frente, siempre hacia allá... ¡por amor a España... para gloria de España!



El Señor Don José Valdés Martel, Comandante de Infantería, primer redactor Jefe de esta Revista, muerto a consecuencia de heridas recibidas al frente de la harca Abd-el-Malek en cudia Amegar, pista a Buharrax, el día 6 de Octubre de 1924.

Foto. CALATAYUD.

El Capitán Don Luis Martí Alonso

Si queréis aprender a amar la raza, venid a Marruecos. Oiréis pronto el verdadero grito de su sangre, la nota aguda y limpiísima de su lira heroica, y hallaréis el destello penetrante del oro de la estirpe, reencarnado y vibrante en algún corazón del siglo XX.

Estos españoles, que tan inquietamente ostentan el noble atavismo de las primitivas virtudes raciales, sufren hondamente su inadapción al mezquino ambiente del vivir que llamamos europeo, y ponen la ardiente mirada de su fé patriótica en esta fanática y enrojecida tierra de moros... y acá creen hallar la vida que debieran gozar sus almas de oro y su sangre de gules, si se hubiese humanizado en el siglo en que sus mismas virtudes, los trazos de su carácter, que són también las cualidades simples y fundamentales de la raza, alcanzaron la grandiosa floración de Córdoba y Granadas, a uno y otro límite del mar de Atlante... Cuando iban en las huestes Garcilasos y Ercillas, Cervantes y Camoens, bajo los petos de hierro toledano y cuando junto a la fortaleza adusta, en tierras de conquista, alzaban geniales imagineros la catedral suntuosa, como oración de piedra de la raza, y también el claustro evangelizador y la universidad dócta.

El Capitán de Artillería D. Luis Martí Alonso, fué en vida un caballero de Velázquez, obligado por el Destino a vivir la amarga ingrata vida española de nuestros tiempos... con el horrible tormento de sus enormes recuerdos de grandeza, la fría penetración del positivismo ególatra y la horrenda blasfemia de un envenenado escepticismo.

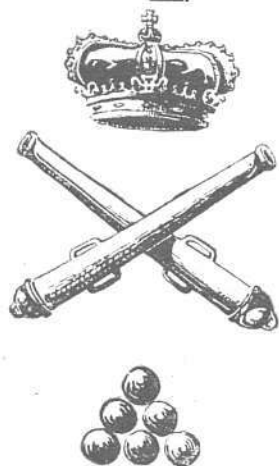
Fué un gran corazón de antaño junto a un alma nueva de niño. Su jovialidad—que era invencible y dominadora en su carácter—contrastaba con el estúpido humorismo agrio de los ingenios modernizados... Refa siempre su lápiz ágil de artista, con una risa tan ingenua y humana, tan llana y primitiva como la de Juan Ruiz o Quevedo... Todo lo llenaba, su hilaridad franca; hasta las más hondas negruras del ánimo. Sufría Luis Martí un impulsivo y atávico amor a la aventura y era un atormentado de él. Su patriotismo inquieto no pudo resistir la tentación trágica que inspiró a nuestros oficiales el gran caudillo, genialísimo guerrillero, el cherif Abd El Malek, ni menos aún, la atracción poderosa de una amistad fraternal que le unía al malogrado comandante Valdés Martel, alma de aquella empresa. Fué una lucha azarosa y absorbente de toda su actividad, la que aquél gran niño sostuvo tenaz, hasta alcanzar su puesto en la harca fatídica...

Aunque presentíamos su triste final, ¡cómo supo infundirnos en la despedida su alegría radiante!... ¡Pobre y heroico amigo, vivió pocos días... pero su breve vida de guerrillero fué el goce pleno de su patriotismo, de su carácter y de su alma exquisita de artista! Gozó intensísimamente hasta del abigarrado colorido de aquella hueste bárbara, irregular y asalariada... Su alegría saciada tan hondamente, asomaba dominadora por todas las ventanas de su gran alma...

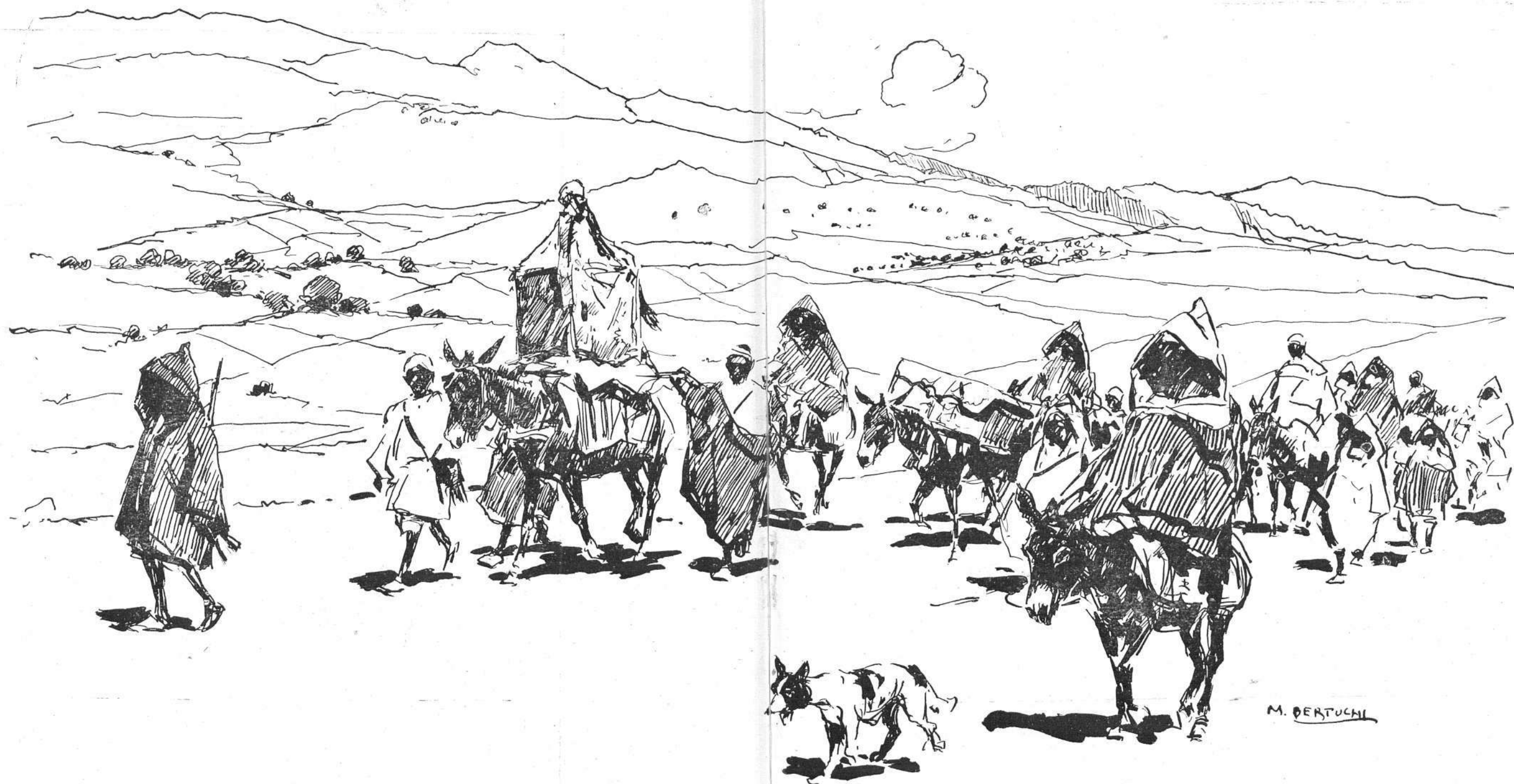
Él y Valdés marcharon al fin hacia Buharrax—asediado por los traidores de Beni-Ider—soñando en algo grande, muy grande para España y para ellos solos... ¡Generosa ambición de gloria! ¡Santa avaricia de pundonor español!

Martí, fué muerto en la avanzada de la columna; camino de Buharrax, cuando intentaba rescatar el cadáver de uno de sus moros. Moribundo y sangrante no pidió socorro para él... A gritos, rogó a sus leales que le recogiesen el dinero de la *munna*, que llevaba junto al pecho... ¡Porque no era suyo... era el oro generoso de España!

A. M. de la ESCALERA



Don Luis Martí Alonso, Capitán de Artillería, primer Director Artístico de esta Revista, muerto gloriosamente en la pista de Buharrax, al frente de un grupo de harqueños, el día 6 de Octubre de 1924



M. BERTUCHI

Bajo el Sol llameante que preside todos los órdenes de la vida, arde en los trigales y pone reflejos de fuego en los agrestes picachos de Yebala, la caravana nupcial no representa sino un latido más de la Naturaleza riente y triunfadora.

La desposada, oculta y casi enfardada en una rudimentaria litera, a lomos de una mula, rodeada de ginetes y escopeteros, más parece virgen raptada que mujer tomada en Ley. Detrás, también con alarde procesional y en policromada arquilla, obra maestra del artesano rural, son conducidos el ajuar y las preesas matrimoniales... Acompañanla deudos y amigos, honrándola con gritos y algazara, ruido de pólvora y música primitiva.

El arte ha sabido recoger todo el interés de esta fiesta campesina, en el ambiente rudo y hosco de un vivir y un estado social ingenuo y semibárbaro.

DIBUJO DE M. BERTUCHI.

Consideraciones acerca de un tranvía en Ceuta

Por Ramón Companys

El ferrocarril y el tranvía, sin duda los dos pasos más grandes que han dado las ciencias aplicadas en el siglo XIX, han venido a resolver dos problemas que pudiéramos llamar complementarios, en lo que afecta a situación y desarrollo de las grandes poblaciones; en efecto, a no ser por los ferrocarriles, no hubiera sido posible la formación de grandes poblaciones en el interior, a centenares de kilómetros de las costas, pues para hacer factible el aprovisionamiento de grandes núcleos se hacía indispensable hasta entonces, que estuvieran situados en la costa o en las orillas de los grandes ríos. Paralelamente y a medida que fueron creciendo las poblaciones, no solamente en habitantes, sino también y en proporción mucho mayor, en extensión territorial, debido a las necesidades de la higiene, hasta convertirse en las grandes urbes que hoy conocemos, se hizo indispensable un medio de locomoción que permitiera el traslado rápido y económico de unos puntos a otros, facilitando todas las manifestaciones de la actividad. Este fué el problema que quedó resuelto a satisfacción con los tranvías eléctricos.

Enfocando el asunto desde un punto de vista local, se echa de ver fácilmente que el creciente tráfico, tanto de peatones como de vehículos por las calles principales de Ceuta que convergen en el Dique Norte, hace pensar en la necesidad, que cada día se va haciendo más patente, del trazado de un tranvía eléctrico de circunvalación por dichas calles, enlazando los extremos de la población entre sí, con el Dique Muelle Norte, y con el poblado de Jadú, constituyendo un medio de locomoción rápido y económico, de suma utilidad para coope- rar a todas las actividades y base esencial para fomentar la construcción de un ensanche en la parte Sur que sería el medio más apropiado, para resolver el problema de la vivienda.

Dada la poca amplitud de dichas calles, que llega al límite en algunos trozos, resulta del todo imposible dicho trazado, sin antes proceder al ensanche de las mismas y por ende a la urbanización; así pues, es aquel un proyecto que está íntimamente relacionado con los dos últimos.

Es sabido que para dotar a una población que se ha construido sin un plano urbano definido de una red de calles por las que sea posible el tráfico moderno y a la vez de un sistema evacuatorio, hace falta en la mayoría de los casos, un gasto tan considerable, que induce a optar por dejar las cosas en el estado primitivo, y dirigir los ensanches de población, hacia sitios que per-

mitan establecer todos aquellos elementos; sin embargo hay múltiples casos como el de Ceuta, en los que si bien es difícil y costoso proceder a la urbanización total de la población, es relativamente fácil efectuarlo en parte, reduciéndolo a las calles principales, que es donde más se siente la necesidad, con lo que se favorece también el tráfico por las calles secundarias que en su gran mayoría afluyen a las primeras. Así por ejemplo, en Ceuta, urbanizando la calle Real y la de la Marina y quedando obviadas las dificultades de circulación por dichas calles, las transversales son favorecidas, hasta el punto que ningún vecino tiene que hacer un recorrido superior a 300 metros, para encontrarse en una de las arterias del tráfico.

Sin duda, percatado de lo que dejamos dicho, el Sr. Sanguinetti al hacer el proyecto de alcantarillado y ensanche, que revela un profundo estudio de las condiciones especiales de esta población, ha distribuido los colectores y emisores de modo que sea posible llevar a cabo la obra por partes.

Es elemental por lo tanto, que para que el tranvía que se establezca en Ceuta surta todo su efecto verdaderamente útil, pensar en que hay que proceder al mismo tiempo a ir facilitando su trazado eficaz, que no es otro que el de circunvalación de que hemos hablado; de momento, el único trazado posible es: Dique Muelle Norte a San Amaro, siguiendo el recorrido, carretera de la Puntilla, calle de la Muralla y calle de la Marina, que tiene una longitud de 3.800 metros, con dos ramales, uno que enlazando en el Puente del Revellin, suba por dicha calle hasta llegar a la de Camoens y otro que enlazando en las inmediaciones del puente sobre el ferrocarril Ceuta-Tetuán, siga por la carretera hasta el poblado de Jadú; la longitud del primer ramal es de 178 metros y la del segundo es de 814 metros. Este trazado, que pudiéramos llamar básico, para el establecimiento de una red completa, será seguramente un estimulante para que el Ilustre Ayuntamiento, que según nuestras noticias piensa hacer gran número de expropiaciones en el próximo año económico, las oriente en el sentido de abrir camino a lo que constituye una mejora tan importante. Además no hay que perder de vista que el establecimiento de una red completa no solamente es importante en lo que afecta a las necesidades que pueda cubrir, sino también, que con ello se puede conseguir una explotación económica que se traduce en el conjunto de tarifas.

Ramón COMPANYS.

“Del viaje nocturno de Mahoma al Paraíso y del origen de las cinco oraciones de los musulmanes”

El Sura XVII del Corán se titula «El viaje nocturno», y a pesar de contener 111 versículos, en ellos trata de muy diversas materias y solo en uno, que es el primero, se ocupa de dicho viaje, al decir: «Gloria a aquel que ha transportado, durante la noche, a su servidor desde el templo sagrado de la Meca al templo lejano de Jerusalén, cuyo recinto hemos bendecido, para mostrarle nuestros milagros. Dios lo oye y lo ve todo».

Acerca de si este viaje, realizado a través de los siete cielos del Paraíso de Al'lah, fué una simple visión o si por el contrario fué real y efectivo, discuten los buenos musulmanes, por más que Aischa, la mujer predilecta del Profeta, aseguró siempre que éste, la noche del viaje, no se había movido del lecho.

El propio Mahoma por la forma en que lo refiere en un Haditz, parece haber tenido el propósito de que los buenos creyentes, y según el grado de su fé, admitan una u otra versión.

En efecto, dice, que en una ocasión encontrándose en un estado intermedio, entre la vigilia y el sueño, vió aparecer junto a él, dos hombres vestidos de blanco que le abrieron el pecho, le sacaron el corazón, se lo lavaron, volvieron a ponerlo en su sitio y cerraron la herida. El Profeta no sufrió dolor alguno, y al terminar tan extraña operación, notó que resurgía a nueva vida, pletórica de fé y de sabiduría.

En este estado, se le acercó el Arcángel Gabriel y le ordenó que le siguiese; así lo hizo Mahoma, y a los pocos pasos encontraron una caballería blanca, mayor que un asno y menor que un caballo; a esa caballería que un asno y menor que un caballo; a esa caballería la leyenda la representa en forma de un ser alado, que tenía cara de mujer, cuerpo de caballo y cola de pavo real; en ella montaron el Arcángel y Mahoma, y remontándose por los aires llegaron al primero de los siete cielos.

Al llegar a la puerta, desde dentro, preguntaron quien era, contestando el Arcángel, que era él, a quien acompañaba Mahoma de orden del Señor. Franqueada la puerta y dada por el portero, la bienvenida al Profeta, éste pasó a una estancia encantadora que daba una gran sensación de calma y bienestar. Enseguida el Arcángel le presentó a nuestro padre Adán, que saludó a Mahoma, diciéndole: «Seas bien venido, como hijo y como Profeta».

Notó éste, que Adán estaba sentado en un riquísimo almohadón y que miraba constantemente a un lado y a otro; cuando miraba a la derecha, su rostro se alegraba con la más plácida de las sonrisas, y en cambio, cuando miraba a la izquierda se entristecía y se le saltaban las lágrimas. Intrigado, Mahoma preguntó al Arcángel por el motivo de aquella alegría y de aquella tristeza, y le contestó: Cuando mira a la derecha ve a sus hijos que han sido buenos, disfrutando de las delicias del Paraíso y experimenta por ello una gran satisfacción; y cuando mira a la izquierda ve a sus hijos que han sido malos, sufriendo los martirios del Infierno, y por eso se entristece y llora.

Con el mismo ceremonial fué pasando Mahoma por los otros seis cielos, y al llegar al sexto, fué presentado a Moisés, que le saludó deseándole la bienvenida, rompiendo acto seguido en copioso llanto. Preguntó el Profeta la causa de ese llanto y el mismo Moisés le contestó: Lloro al ver que un hombre tan joven como tú, ha sido elegido Profeta, pues has de tener tiempo de hacer más próselitos que yo hice, y por consiguiente ocuparás en el Paraíso el puesto que yo ocupo ahora.

Llegado al séptimo cielo, allí saludó a Abraham y después le pasaron a la estancia en que se encontraba el Señor, sentado en un trono de oro cuajado de piedras preciosas, rodeado de ángeles, y flotando la estancia sobre una nube de la que se despedía el más delicioso de los perfumes.

El Señor le dió la bienvenida y le indicó que solicitase lo que quisiera. Deseo, dijo Mahoma, que se me indique el número de oraciones diarias que deben hacer los buenos creyentes.

El Señor le contestó, que cincuenta, y lo despidió.

Al pasar de nuevo por el cielo en que se encontraba Moisés, éste le preguntó qué gracia había solicitado del Señor y al decirle Mahoma lo que pidió al Señor y la contestación de éste, le dijo Moisés: sin duda en ese momento el Señor pensaba en los ángeles, pues no existe hombre alguno capaz de orar cincuenta veces al día, por tanto, vuelve en busca del Señor y ruegale que rebaje el número de oraciones. Así lo hizo Mahoma y el Señor redujo su número a cuarenta; como le pareciesen todavía muchas a Moisés, volvió Mahoma a ver al Señor, que dejó reducido el número de oraciones al de cinco, diciéndole a Mahoma: no vuelvas más porque de ese número no he de rebajar ni una sola oración. Al enterarse Moisés, exclamó, que eran demasiadas, pero Mahoma le contestó: Es la orden de Dios y me ha dicho que no vuelva más. Entonces, replicó Moisés, cúmplala y con ello te será fácil distinguir al hipócrita del verdadero creyente.

De estas cinco oraciones, tres son las principales a juzgar por lo que se dispone en el Corán, que en el versículo, 57 del Sura XXIV, dice: «¡Oh creyentes! que vuestros esclavos, así como los niños que no han alcanzado la edad de la pubertad, antes de entrar en vuestra habitación, os pidan permiso y esto tres veces al día: antes de la oración de la aurora, cuando sea la del medio día y después de la plegaria de la tarde».

DIVAGACIONES

Por C. LERIA

Día de Somatén.—Las escuadras cívicas armadas se alinean y dan frente al altar. A los compases de la Marcha Real, tan majestuosos y que tan bien riman con las características del pueblo español—gravedad y prosopeya—la bandera nacional, convertida en bandera del *somatén*, es entregada al abanderado, una vez bendecida. Recio espíritu de civilidad flota en el claro ambiente de la mañana. Es día de *somatén*, o mejor, día social.

Ese es, puramente, el sentido del acto. Pese a la significación genuinamente nacional de los elementos artísticos y decorativos del mismo—bandera, música, oratoria—el acto, en realidad, sobrepasa el círculo del interés nacional y es más universal, más humano; es sencillamente, un acto social. No es la Nación que se arma para defenderse; es la sociedad que, con imponente majestad y calma se ha puesto de pie, y encarándose con el comunismo ha cogido las armas para montar la guardia y velarse a sí misma. Los tres principios fundamentales sobre los que se ha cimentado todo el edificio social, se han presentado en escena y han reclamado su derecho a representar su papel, tan importantísimo, en el drama social que se viene representando. Mejor dicho, el verdadero drama comienza ahora; antes todo se reducía al recitado de un monólogo a cargo de los *pistoleros*.

La religión, la familia y la propiedad, esos tres fundamentos sociales, han representado el primer acto del drama, ocupando sus respectivas posiciones, en actitud clásica definida. La religión en el altar; la propiedad alineada, con las armas en la mano; la familia, más en segundo término, en las tribunas. Pero el arte exige que la acción de todo drama sea íntegra; y, para ello, que conste de exposición, nudo y desenlace. La exposición del argumento se hace en el primer acto, y ciego habría de estar quien no lo hubiese visto en manos de la propiedad. Esa exposición ha revestido toda la publicidad deseable para que nadie se llame a engaño.

Es de esperar, no obstante la índole del argumento, que el desenlace, por muy intrincado que sea el nudo, concluya felizmente. La propiedad es sensata, condición interesante a su misma naturaleza. No ofenderá; se defenderá, y cuando lo haga, poniendo en acción el argumento de la obra, será en último extremo.

Para garantizar tal desenlace sería muy conveniente que nadie pudiese rehuir el bulto. En ese drama social, tan hondo, tan perturbador, cuyo desenlace a todos interesa, a nadie le es lícito quedarse de expectador desde la butaca de su egoísmo. La pasividad en estas circunstancias es delictiva, ya la origine el egoísmo, la cobardía o una antipatía mal entendida hacia las personas que ocupan el Poder público o hacia el color o hechuras de sus trajes, que de todo hay. La gente que padece extravagancia de entendimiento y que confunde las

especies, es más numerosa de lo que parece. Que no ven que la verdad existe fuera de nosotros, con independencia de nosotros, *porque sí*; que confunden aquello que constituye la forma accidental, transitoria y pasajera de las ideas con el fondo de la misma o con su forma esencial y eterna. Tal idea será buena para ellos, si la dice Fulano y mala si es de Mengano. Moral teológica, en suma, pero amenguada, achicada, ridiculizada. Particularismo, fulanismo. *Piarismo* o exaltación de la *piara*. ¿No han visto, en definitiva, que el drama no es obra del Poder público, que no tiene nada que ver con el Poder público y que la intervención de éste se limita a la del *traspunte* que marca la salida de los personajes a escena?

Hay que mover y remover la llamada *masa neutra*, cuya abstención daña a la Patria hace posible el juego político a la gente maleante. Hay que seguir el impulso no iniciado, sino *requerido* por Maura, pero de modo más eficaz, más enérgico, más decisivo. Venga aquella ley de Solón estableciendo penalidad contra los ciudadanos que en tiempo de agitación y revuelta no se declarasen abiertamente por alguno de los partidos. Porque si la abstención de un ciudadano constituye una falta en materia política, es un delito cuando se trata de cuestiones que afectan a la médula del orden social. La gente honrada que en su mayoría integra la *masa neutra* se echará a la calle. Y no haya temor de que se eche la maleante, porque siempre lo está.

El protagonista del drama.—Este papel corresponde de derecho al proletariado. No representa, no encarna ningún principio, pero si un *estado de necesidad*. De ahí que le corresponda el principal papel. Estado de necesidad nunca satisfecho y de ahí la inmortalidad de este personaje que desde los tiempos mas primitivos hasta nuestros días, viene asomando su faz lívida en las páginas de la Historia. «Desde que hubo un primer hombre a quien, cercando un terreno, se le ocurrió decir *esto es mío* y halló gente bastante simple para creerle». (Rousseau. Discurso sobre el origen... etc.) constituyéndose así el primer propietario, en la época cuaternaria, quedó constituido también como natural y obligada consecuencia de aquel fenómeno, el proletariado. Un fenómeno frente a otro. El primero echó las bases de la sociedad civil y el segundo se dispuso a destruirla, resultando del forcejeo que se entabló, la Historia. La lucha entre pobres y ricos en las repúblicas griegas; las revoluciones y protestas de la plebe en Roma; las leyes agrarias; las guerras serviles; los diversos establecimientos de los pueblos a principios de la Edad Media; el Cristianismo, con su sublime alegación a favor de los pobres; la *Jacqueria*, la *Jermania*, el sindicalismo; el bolcheviquismo... Tanteos, reconocimientos más o menos provechosos, caminos diversos, llenos de sangre, que la Humanidad ha emprendido para buscar so-

lución al conflicto. Que tan sencillo parece al depender nada más que de dos letras: cambiar el *proletario* en *propietario*. Y se acabó la cuestión, ¿Es tan difícil eso? ¿No hay inmensos bienes baldíos, inmensa propiedad del Estado, inmensa propiedad individual, que no se usa? ¡Pues a cortar ese abuso en que consiste el nó uso! La revolución francesa pudo abrir amplio cauce a la solución. Pero no lo hizo, sino que, aunque puso en manos del hombre el Código de sus derechos individuales, como dice Taine, le dejó abandonado a sí mismo en la vida social. Su error consistió en partir de la consideración del hombre como individuo aislado, fuera de toda sociedad, sin tener en cuenta que el hombre histórico no ha existido jamás en esa forma *extra social*. Porque como observa Quatrefargues, ha vivido siempre formando grupos sociales más o menos numerosos, y sólo en casos excepcionales de una dispersión violenta, de una degradación de la naturaleza o de una supra excelencia espiritual que le induce a buscar la soledad y el aislamiento para comunicarse más fácilmente con Dios, es cuando se ha conocido al hombre *extra social*, sea vi-

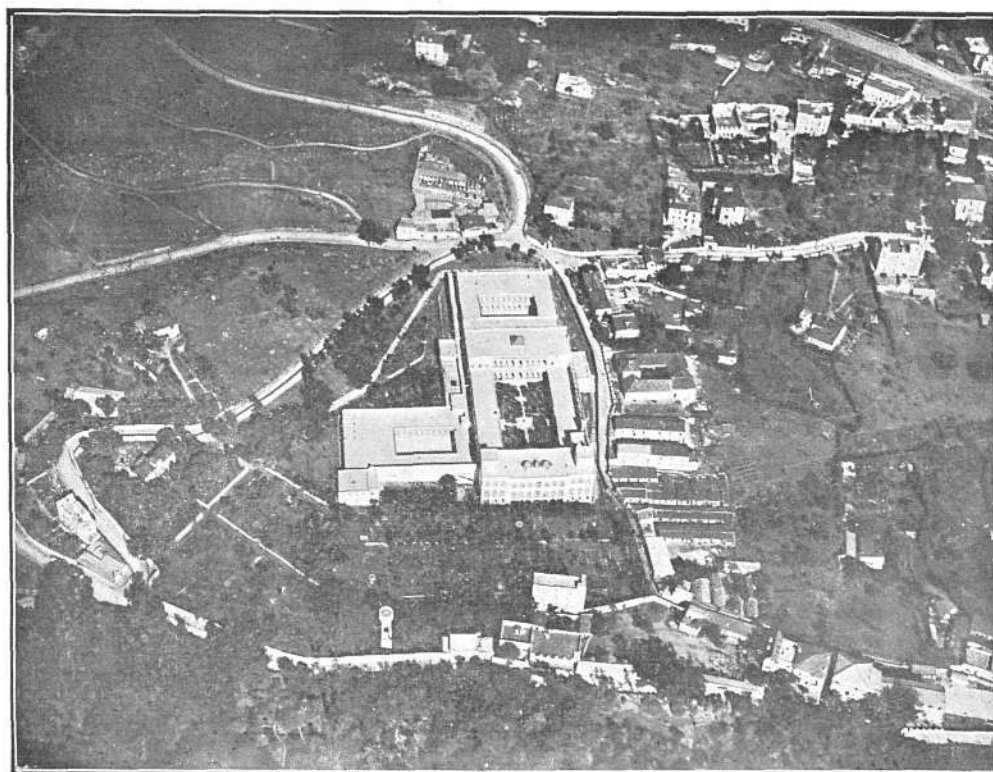
viendo en forma puramente individual. En una palabra, como dice Aristóteles, el hombre viviendo en esa forma o es un bestia u hombre divino. He aquí para quienes en realidad se dictó el Código de los derechos individuales, de los derechos del *hombre*. ¿Pero a esos tales qué falta les hace? Por otra parte, y en definitiva, el sujeto propio del derecho no es el *hombre*, sino la *persona*, o sea el hombre social.

Siguiendo el impulso de la revolución francesa, las constituciones modernas desdoblaron el contenido y garantizaron el ejercicio de esos derechos individuales, derecho a la personalidad; derecho a la libertad; derecho a la propiedad. Y listo. Nos quedamos tan ufanos de haber inventado esas *a*, ninguna de las cuales dá caldo al puchero, pero han redimido al hombre de la servidumbre, según cuentan. ¡Qué hermosura de proposiciones!

C. LERIA

La Administración de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES advierte a los señores suscriptores y anunciantes por todo el año 1924, que les serán servidos los números y publicidad correspondiente durante el presente trimestre, sin cargo alguno y a cuenta del último periodo de dicho año.

Los aviadores en el Marruecos español



PALACIO DEL SULTAN MULEY HAFIF, EN TANGER

En su número del 2 de noviembre, publica *Le Journal* un artículo de Jacques Marsillac, con el título arriba indicado, que creemos interesante traducir:

»Aerodromo Martín, 18 de octubre. Una explanada arcillosa que se diría nivelada por una apisonadora; sin árboles, sin una mata y encuadrando esta llanura, encerrándola como los muros cierran una calle estrecha, montes de grupa monstruosa, negros, amenazadores, coronados por picos que retienen a su paso jirones de nubes, tal es el escenario del Aerodromo Martín.

»A pocos kilómetros, proyectándose sobre la montaña sombría, está la masa blanca de Tetuán. Allí, el general Primo de Rivera me manifestó, hace tres días, las esperanzas que fundaba en la Aviación para inspeccionar en el porvenir a las tribus rebeldes. Hoy he venido para tratar de darme cuenta de la realidad de estas esperanzas, si el país se presta al empleo regular de los aviones. Días pasados, en una corta salida, me pareció que el aparato era sacudido endiabladamente en las alturas, y este horizonte es más terrible todavía visto desde abajo que desde arriba cuando la altitud aplanaba el paisaje.

»Hoy quise que me llevaran sobre Xauen, considerado como la ciudad santa de esta zona de Marruecos. No está más que a 80 kilómetros de aquí, pero no hay terreno donde aterrizar y es necesario hacer el viaje de ida y vuelta sin escala, en un vuelo, lo cual constituye una primera dificultad, de la que será imposible triunfar hasta que no se llegue a crear un helicóptero verdaderamente práctico.

»Toda la región es el mayor abigarramiento de montes y rocas que pueda imaginarse; se diría que un dios

iracundo ha labrado la tierra con un arado gigantesco y que ha echado en los surcos sal para impedir que brote la vegetación.

»Son las diez; el cielo nublado, lo mismo que cuando llegué hace ocho días, y no he visto más que lluvias, ráfagas, tempestades con relámpagos de extraordinaria intensidad. En la llanura, de suelo impermeable, que en algunos sitios tiene aspecto de lago, una decena de biplanos grandes de color gris oscuro, se colocan en dos filas. Son los aparatos de bombardeo de día contruados por nosotros y de un tipo empleado en nuestro Ejército. Llevan cada uno 10 bombas con 10 kilos de «shrapnells».

»La primera «ala», media escuadrilla compuesta de tres aparatos, parte para un reconocimiento preliminar y se lanza hacia los más bajos montes vecinos, que deben tener unos 600 metros de altura. Durante unos minutos, el tiempo que invierten en subir, se ve a los aviones recortados en negro, bajo el cielo gris, como una ronda monótona y después desaparecer por entre las nubes, aun cuando sigamos oyendo el mosconeo de los motores. Llegarán o no llegarán a Xauen, desde donde han avisado por teléfono que está entablado un combate.

»La espera es breve; un avión regresa. El piloto, un mocetón que con su uniforme kaki nos hace el efecto de un aviador inglés, llega a dar noticias al comandante.

»El cielo sigue cerrado. Más allá de 300 metros no se ve gota y hay en las cercanías crestas de 1.000 metros y alguna como la Kelti alcanza los 2.000. Sus dos camaradas regresan. Y todos con la misma cantinela: la niebla, que hace diabluras, como las suele hacer en esta estación. Acaso antes del medio día se despeje el sol. Por una poterna abierta en la muralla con troneras cada

10 metros, llegamos al cuerpo del edificio que han levantado los pilotos, oficiales todos, en número de 30. El interior es alegre, con un vasto patio, de tejas blancas con dibujos azules, a la vez regulares y fantásticos, son como un poema geométrico. De pie comemos la ración habitual: un pedazo de pan y unas rodajas de salchichón. No olvidamos el jerez. Procede de la tierra del general-presidente.

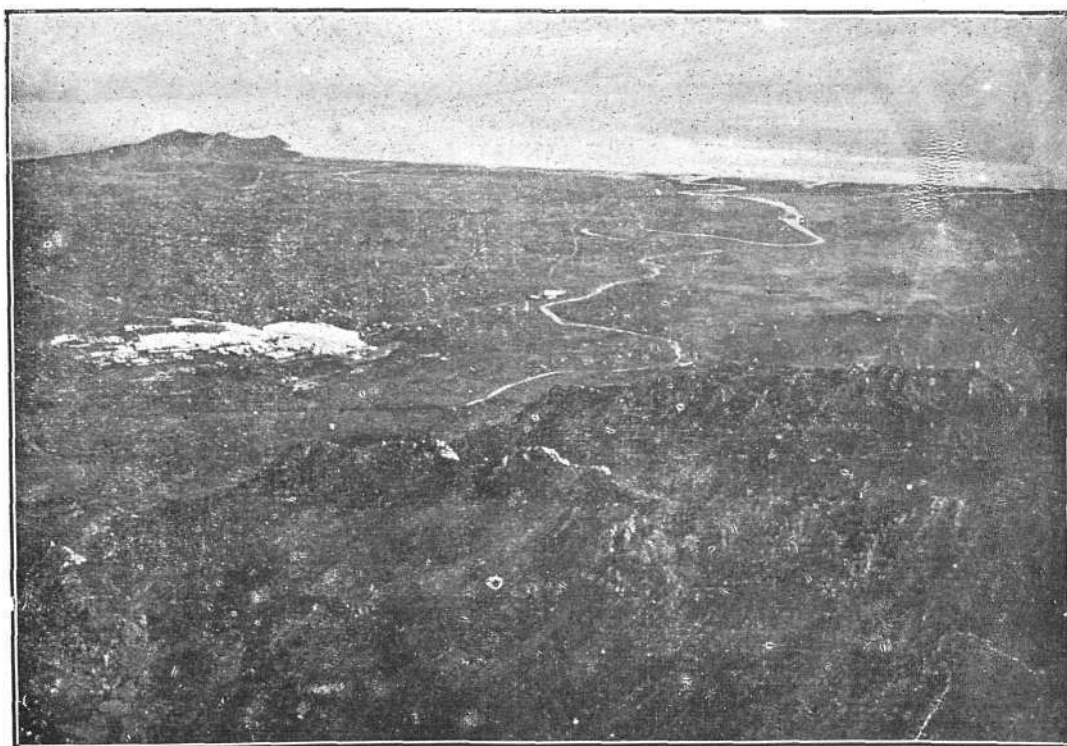
»Es preciso que yo abra un paréntesis.

»No se qué se pensará en Francia respecto a las dificultades con que tropiezan los españoles en Marruecos; si recordáramos los incidentes de la gran guerra nos haríamos cargo, y debo confesar que en este ambiente militar siempre oí hablar de Francia en los términos más corteses y a menudo con elogio.

»Los aviadores de esta mañana no son una excepción. Cuando me voy dando cuenta de las dificultades de esta guerra y la rapidez con que los rifeños han aprendido a resguardarse de las bombas de los aviones, se presenta otro aviador, del que quiero hablar porque ha realizado una misión curiosa, en la que son verdaderos maestros los españoles: es el avituallamiento por aviones de las posiciones sitiadas. Me diréis que durante la gran guerra, especialmente los ingleses tuvieron iniciativas del mismo género, y bastará citar a Kut el Amara; pero nunca se hizo en tan vasta escala como aquí. Podéis juzgar cuando os diga que en una sola jornada los

aviadores españoles han distribuido a las guarniciones bloqueadas 5.700 barras de pan, sin hablar de la carne, de los medicamentos y de los bloques de hielo. Diré de pasada, que algunas posiciones han sido abastecidas durante cuarenta y cinco días seguidos. El aviador de esta mañana tiene la tarea ingrata de avituallar una pequeña posición que no estaba defendida más que por 40 individuos y, naturalmente, cuanto más pequeña es una posición más reducido es su recinto y es preciso volar muy bajo para asegurarse de que este bombardeo vital dá en su objetivo. En general, según me dice el piloto, no descienden a menos de 20 metros, lo que puedo asegurar que es mucho cuando enfilan las ametralladoras marroquíes. Esta mañana tuvo que volar todavía más bajo: rompió el hilo telegráfico de la posición, que los rifeños habían cortado un poco más allá.

»Lo esencial para él era triunfar. Lo que no nos dijo es que tenía en las alas 28 impactos causados por las balas de las ametralladoras; pero yo recuerdo su frase final cuando habiéndome hecho un caluroso elogio de los aviadores franceses, con quienes ha hablado recientemente, añadió: «el destino os libre de tener que emplear la Aviación en una tarea tan ingrata como la del avituallamiento por el aire. *Inch' Allah*, como se dice aquí.» Que su voto se cumpla, porque no exageraba. El martirologio de los pilotos españoles es muy glorioso pero es pantosamente largo.»



Tetuán y los crestones de Gorgues, el curso y desembocadura del Martín.



El empleo táctico de la Artillería

La guerra en Marruecos va sufriendo hondas transformaciones que exigen por nuestra parte mayores esfuerzos en personal y material. La Artillería ha ampliado su campo de acción en el combate y su empleo táctico es de importancia capital en la campaña.

En épocas pasadas, la guerra de Marruecos se caracterizaba por las extensas cortinas de tiradores que en dilatados frentes hostilizaban las fuerzas en combate, esperando la hora del repliegue en que presionar las retaguardias, por encontrar en ellas el más fructífero campo a sus instintos de rapiña. Toda la atención del Jefe estaba puesta en retirarse bajo esta presión, que llegaba hasta las mismas puertas de los campamentos. No se presentaban, en general, objetivos para la artillería, y el fuego pudiera caracterizarse por la multiplicidad de disparos, cuando algún Jefe conseguía vislumbrar entre la gaba a alguno de los tiradores harkesíes. Sin núcleos ni reservas que batir, la artillería era una ayuda más moral que efectiva en aquellas campañas.

En los tiempos presentes, el papel artillero ha ido en aumento, y la organización artillera del Territorio se señala como una necesidad. Ya no son las dilatadas cortinas de guerrilleros las que combaten, son contingentes grandes de enemigos que, atrincherados sólidamente, ponen cerco a una posición o defienden un punto de paso; ya se puede obrar contra núcleos y atrincheramientos, y la potencia de las modernas armas adquiere en el combate su papel; la Infantería necesita de su hermana artillera el enlace íntimo, y que se aparten añejos prejuicios que reteniendo a la Artillería como reserva del mando privan a la Infantería de su íntimo apoyo, y dan por resultado que los fuegos artilleros sean tardíos o inoportunos.

La Artillería está siempre deseosa de ese íntimo enlace que sólo se alcanza, reuniéndose antes de la acción los Jefes de las dos Armas, que hermanadas son la más firme garantía del éxito.

El empleo táctico de la Artillería requiere que sus fuegos guarden íntima relación con el objetivo a batir. El aumento de los medios de acción de la Artillería con su material moderno y la diversidad de sus proyectiles y espoletas, nos ofrece en la guerra de Marruecos un poderoso medio de acción y castigo, que bien empleado nos ha de dar poderosos resultados.

La guerra en Marruecos nos demuestra que el enemigo extrema sus resistencias en los terrenos cubiertos y pedregosos, en las profundas barrancadas, en cercas, parapetos, aduare y en los atrincheramientos y cuevas; mil episodios podrían citarse en que tales accidentes fueron el marco de cruentos combates, en que un fuego artillero apropiado, aparte de evitarnos sensibles bajas, hubiera castigado seriamente al enemigo. En los avances y retiradas son igualmente los fuegos de barraje auxiliar poderoso de la acción; pero estos fuegos si han de ser eficaces, exigen que estén en armonía el objetivo a batir, el proyectil, la espoleta y el cañón, pues una mala elección de cualquiera de estos elementos pueden hacer el fuego ineficaz.

Examinemos nuestro material artillero, pasemos revista a sus municiones y espoletas y nos encontraremos que lo poderoso del material no guarda relación con el limitado campo de sus espoletas y proyectiles.

La revolución que la guerra europea trajo en los proyectiles y espoletas no pasó de nuestros Centros de estudios y experiencias y nuestras baterías van de este modo disminuyendo sus rendimientos, pues no siempre el objetivo está en armonía con el proyectil con que se cuenta.

Contra los terrenos pedregosos en que en las cornisas de peñas se extrema la resistencia enemiga, poco pueden nuestros proyectiles de rompedoras a percusión, los proyectiles se estrellan en las murallas de roca, y solo algún disparo afortunado o el efecto moral de las explosiones, favorece el logro del objetivo; un proyectil rompedora a tiempo, sería el apropiado para vencer estas resistencias. Otras veces, es una profunda trinchera o barrancada perpendicular al frente, la que exige ser batida, y tampoco basta nuestro Shkranel o rompedora a

percusión a quebrantar al enemigo, sólo un fuego de enfilada sería el apropiado para dichos proyectiles, y otra vez se nos presenta la necesidad del proyectil rompedora a tiempos.

Si se presentasen obras más importantes enterradas, no frecuentes en esta guerra, se nos apuntaría la necesidad de proyectiles con espoleta de retardo.

A cambio de ello, nuestro proyectil rompedora a percusión es de grandes efectos contra aduare, terrenos de piedras, contra enemigo parapetado; y el Shkranel a tiempos, contra núcleos, hombres al descubierto, fuegos de enfilada contra trincheras o barrancos, o conjugando rompedoras y Shkranel; *las rompedoras los echan y los Shkranel los baten*. En los fuegos de barrajes, el Shkranel es insustituible y su eficacia muy grande.

Hemos hablado de los proyectiles más corrientes sin hablar del proyectil incendiario, uno de los elementos más poderosos de esta guerra, en que el castigo del enemigo es el incendio de sus casas y cosechas; hasta el extremo de que una posición con artillería y granadas incendiarias había de mantener en respeto y fieles a los aduare cercanos, pues el incendio de casas y cosechas es arma manejada en todos los tiempos por los cabecillas para mantener el respeto de las kabilas.

En el combate tienen también su aplicación táctica. ¡Cuántas veces la espesa gaba dificulta nuestros movimientos y encubre al enemigo en el combate y bastaría un contado número de disparos para producir incendios que despejaran nuestro campo e hicieran imposible la estancia del enemigo en tales parajes! En más de una ocasión, los fuegos casuales de nuestros proyectiles obligaron a retirarse a un enemigo que, parapetado y entre gaba, nos tiroteaba fuertemente.

El bote de metralla, desaparecido de nuestras dotaciones de batería, reclama de nuevo su presencia en el combate; el carácter de esta guerra, los frecuentes encuentros en que el enemigo aparece a escasos metros de una batería de fuego y la defensa inmediata de las posiciones atacadas requiere un proyectil que, como aquél, sea de eficacia a las distancias próximas, y no el Shkranel a cero, que no acierta a llenar el hueco que el bote de metralla ha dejado.

El empleo de la artillería en esta campaña ha sido siempre objeto de apasionados comentarios, se ha condenado su enorme consumo de municiones, su escasa eficacia, y se ha pretendido comparar su empleo al de la guerra regular, sin recordar las enseñanzas de la guerra, el número de proyectiles necesarios en ella para matar un hombre y demás datos estadísticos, olvidando las realidades de la guerra de Marruecos, en la que los fuegos artilleros no tienen solo el objetivo de matar, sino el ahorrar bajas a la infantería, el abrirle camino y el mantener en respeto al enemigo; y esto exige un gasto de cartuchos grande y el «batir peñas y «gaba», aunque ello nos haga objeto de algunas iras artilleras que llevadas al campo de la acción compartirían nuestra opinión.

La corrección del fuego artillero, rápido y exacto, es capital para su eficiencia en la campaña. Los objetivos probables a batir serán agrupaciones que momentáneamente se presentan a nuestra vista, en las que un tiro exacto y corregido es de grandes efectos, pero contra las que nada puede una corrección lenta y defectuosa, pues a los primeros disparos se diseminan en todas direcciones, abandonando el lugar que la artillería bate. La dotación por batería de unos buenos telémetros, la preparación en la campaña del Capitán de batería para conocer los objetivos probables a batir y tener preparado su tiro, y la observación constante, con gemelos, del campo enemigo, aumentará considerablemente el valor de nuestra artillería.

Dotemos a nuestras baterías de proyectiles apropiados y fomentemos el enlace íntimo entre las dos Armas y habremos dado un gran paso en la eficiencia del Ejército en Marruecos, donde todos los procedimientos y reglamentos tienen aplicación; pero con las modalidades naturales de esta clase de guerra.

Teniente Coronel FRANCO

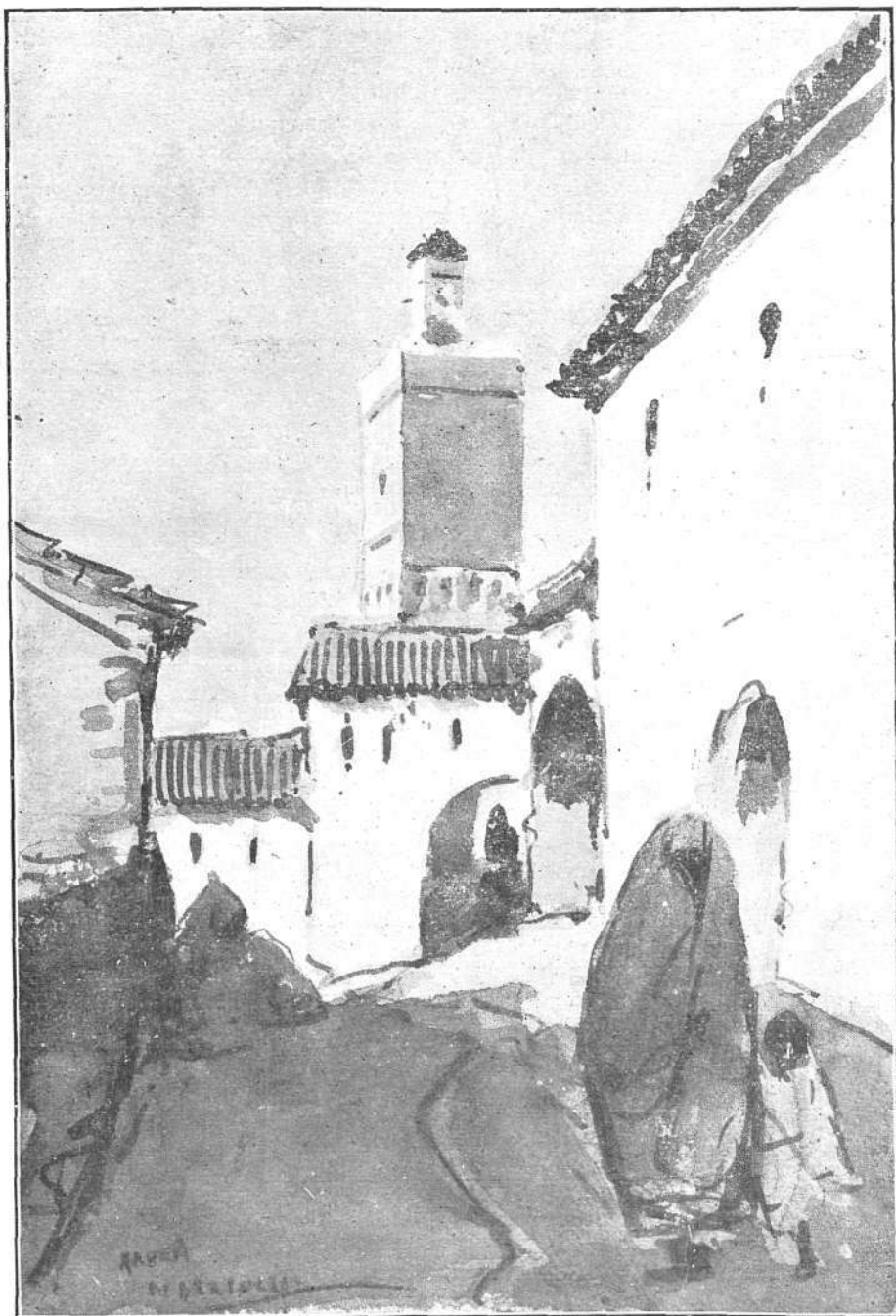
Traducción directa de un manuscrito árabe titulado "Virtudes de los Santos Marroquíes" cuyo autor es Abu Iacob Iusef Ettadili Ezziat.

Nació en Ceuta este Santo en el año 524 de la Hegira y habitó en Marraquech, donde murió el lunes 3 de Yumada II, año 601, a los 77 de edad, recibiendo sepultura en el cementerio llamado Bab Agzot. Su profesor fué Abu Abdel-lah, servidor del xej y sabio ilustre Abu El Fádel Yiad Ben Musa Ben Yiad El Yahsabi.

Abu El Abbas era guapo, blanco, bondadoso, piadoso y elocuente; recompensaba el mal con el bien y la ofensa con el perdón; amparaba a los pobres huérfanos y viudas; se situaba donde le era posible en los zocos y calles y excitaba a las gentes a dar limosna, impulsándolas a la compasión con la cita completa de todos los versículos del Corán y todos los textos que aluden a ella. Una vez recogida la limosna hacía enseguida su distribución entre los pobres. Desde su época hasta nuestro tiempo, los comentaristas de Marraquech no se hallan de acuerdo respecto al espíritu de su doctrina, pues mientras unos le consideran Santo del rito Melamia, otros le tienen solo por maestro, otros por loco, otros por brujo, otros le odian, otros guardan silencio sobre su virtud...

Los principios de su doctrina

He asistido varias veces a sus conferencias—dice Abu Iacob Iusef Ettadili—y pude notar que sus principios giran casi exclusivamente sobre la *limosna como deber de ley religiosa*. Decía también que quien oía sin comprender la oración era como si no orase. La oración debe empezar por el desinterés, y al levantar las dos manos diciendo «¡Dios es grande!», quiere significar que quien vea en el mundo algo mejor que esta verdad divina, no se ha desinteresado de las cosas de la tierra y, por tanto, no ha cumplido la principal regla de la oración. El acto de elevar las manos significa también que se abandona todo y no se guarda nada para sí, ni mucho ni poco. Además, hablaba de los momentos de la oración, interpretando la genuflexión y el arrodillamiento como reverencia a Dios y expresión última de



humildad. Decía igualmente que el objeto del ayuno es hacer conocer el hambre, pues padeciéndola se acuerda uno de los hambrientos, comprendiendo entonces lo que sufrirán, y esto favorece la práctica de la limosna. Así es, que si uno ayuna sin dar limosna y sin tener este propósito, el ayuno es nulo, y demuestra también que no comprende sus virtudes. La *zukat* es obligatoria, pues, cada año, para no olvidarnos de los que han hambre y sed; pero esto no quiere decir que estemos solo obligados una vez en una época determinada, sino que todos los momentos son propicios. La peregrinación a la Meca significa que uno debe imponerse trabajos para

honor de Dios, yendo con la cabeza afeitada y vestido lo más humilde posible, como ejemplo de que todo lo dejamos por amor a Dios y desprecio al lujo mundano. El principio de la unidad de Dios (tuhid), impide la creación de falsos dioses, pues si no el hombre haría de cualquier dominio el poder de un Dios.

Testificaciones

Cuenta al autor Abu Alí Ben Yahia Ezzenati que Abu El Hasem Abderrahman Ben Ibraim El Jézrachi le refirió lo siguiente:

Me envió Abu El Ualid Ben Róxed, de Córdoba, diciéndome: «En caso de que tu veas a Abu El Abbas Es-Ceuti en Marraquech, fíjate en su doctrina y dame cuenta de ella». Y obedeciéndolo, he frecuentado en Marraquech, a Abu El Abbas Es-Ceuti, hasta que conocí su doctrina, de la cual di cuenta a El Ualid, y éste me dijo: «Ya se vé que la doctrina de Abu El Abbas considera la existencia como un don divino obligado al bien, a la limosna. Que es también la doctrina del filósofo, el cual decía a quien iba a consultarle: «da limosna y obtendrás lo que deseas.»

* * *

Cuenta al autor el Fakih Abu Abdel-lah, hijo de Abu el Abbas, que este le habia referido lo siguiente:

«Siendo joven oí hablar a la gente de la confianza en Dios y como reflexioné bien sobre esto, comprendí que dicha confianza nada valía sinó me desligaba de todo lo que poseía. Abandoné entonces todo negocio y corté todas mis relaciones, no quedando en mí alma ningún lazo con nada. Y viajé confiado durante días enteros, hasta que me rendían el hambre y el cansancio. ¡Yo que he sido criado en buena vida y nunca había caminado a pié!...

Llegué una vez a un poblado y entré en su mezquita; hice mis abluciones y recé la oración de la tarde (el magreb); pero sufría mucha hambre y estaba muy cansado; me senté y empecé a leer el Corán, hasta que, pasada una gran parte de la noche, oí llamar a la puerta con mucha violencia. El mokaddem de la mezquita preguntó, y le respondieron: —«¿Has visto mi vaca?» Y contestó negativamente. «Pues mi vaca se ha perdido —dijo el que llamaba— y el becerro no hace más que bramar, la hemos buscado inutilmente por todo el poblado; pero hay quien dice que tal vez haya penetrado en la mezquita.»

Y al abrir la puerta me hallaron rezando. El dueño de la vaca me dijo: «Conozco que tú no has comido nada esta noche.» Y fué y me trajo un trozo de pan y un vaso de leche. Y cuando volvió a salir para traerme agua, encontró en su casa la vaca y el becerro. El dueño corrió loco de alegría contando a todo el pueblo: «¡He hallado la vaca en la casa, he hallado la vaca en la casa!... Dios me concedió esta gracia por mediación de

este jóven, a quien di de comer.» Luego vino a mí rogándome que fuese a su casa, pero no acepté.

* * *

Me cuenta también Abu Iakob Iusef Ben Abdel-lah: Me ha referido Abu Yahia Abu Beker Ben El Kadi Ben Abi Amran Musa Ben Hammed Essuhachi, lo siguiente:

Abu El Abbas Es-Ceuti vivía en un principio en el fondak que está en Achader, conocido por «Fondak Mokbal», donde enseñaba aritmética y gramática mediante una retribución que, unida a una subvención que percibía del Tesoro público, repartía entre los estudiantes pobres que acudían del campo.

Vestía constantemente chilaba de lana y llevaba una fusta con la que, cuando pasaba por los zokos, castigaba a cuantos encontraba en esos lugares durante las horas de oración. Nos traía él mismo la comida sobre su cabeza, para evitarnos el gasto y la molestia. Una noche, produjimos tanto ruido en el Fondak con nuestras discusiones, que acudieron los guardias nocturnos para reprendernos. ¿Qué es esto? ¿No sabéis que quien grita durante la noche es castigado con pena de muerte?» Quedaron dos soldados vigilantes delante de la puerta, quienes nos conducirían al suplicio a la salida del sol. Así nos dijo el portero, causándonos mucho susto. Abu El Abbas no hacía más que reír y bromear, según su costumbre, sin demostrar ninguna preocupación por nuestra pena. Al amanecer se encerró durante una hora y luego volvió, diciéndonos: «No hay que temer nada, pues he pedido a Dios por vosotros y esos dos guardias que os vigilan serán muertos esta misma mañana, si Dios quiere.»

Lé pregunté entonces: ¿Es que tú no dices que los castigos y las recompensas son según los hechos?, y estos hombres no han cometido nada que merezca la muerte. Abul El Abbas contestó: «Estos os han asustado, como me han asustado a mí, y dicen los Ulemas, que son herederos de los Profetas: «Amenazas injustas bien merecen la muerte.» Como siguiera discutiendo con él acerca de este asunto, concluyó diciéndome: «Pues el castigo será reducido al mínimo. Se darán cien palos a cada uno.»

A media noche Abd-el-lah El Jarraz, encargado de cantar la hora de la oración en la mezquita, vió su tienda abierta y a los dos guardias cerca de ella, lo que le hizo creer que eran ellos los autores del robo. Fueron denunciados y llevados al lugar del castigo antes del amanecer, y Abu El Abbas nos dijo: «Venid a presenciar el castigo de quienes querían mataros tan injustamente.» En efecto, fuimos y pudimos contemplar como eran apaleados los dos vigilantes.

Nemat A. DAHDAH.

Tetuán, Enero 1925.

(Continuará)





ACERCA DE LA BIBLIO- GRAFÍA COLONIAL :

La atención de España está concentrada en este dramático escenario africano. Aunque quisiera, no podría desinteresarse de él, por que hay en juego al presente valores demasiado altos, que no consienten el desdén de una negligencia despreocupada. Y si no es posible olvidar los recuerdos de ayer, tampoco es fácil ni prudente renunciar al discreto pronóstico de un tiempo mejor. Pero aún prescindiendo del pasado y del porvenir, de la historia y de la esperanza, los casos de hoy son bastante apasionantes para que ellos solos justifiquen la atención y la vigilia. Numerosos síntomas, que no es ahora ocasión de registrar, las acusan en nuestro panorama social; pero entre ellos, el que acaso debiera ser más significativo, y sin duda el más elocuente, está en desproporción con los demás y lleva una pobre y triste vida de indigencia. Aludo a la escasa bibliografía española de asuntos marroquíes.

¿A qué atribuir este fenómeno? Tal vez un pesimista profesional precipitara su respuesta, diciendo que la causa no es específica, no depende de un mal acondicionamiento de la inteligencia española al problema de Marruecos, sino genérica, porque aquella escasez está en función de nuestra pobreza bibliográfica, es decir, que si en España se publican pocos libros de asunto marroquí, es porque sobre los demás asuntos también se publican pocos libros. Pero no es lícito pronunciarse por un tópico, sin un previo y maduro examen. Precisamente donde se manifiesta más claro el progreso español de estos últimos cincuenta años es en materia intelectual. Con razón el libro del conde de Romanones, hace hincapié en cuestiones de instrucción pública. Y no es la cultura popular la que ha dado el mayor paso, sino la minoría inteligente que es, en puridad, la encargada de dar la tónica de la cultura nacional y que ha logrado en muchos órdenes incorporarse a la marcha de la ciencia europea. Ciertamente que en España se publican pocos libros y que entre ellos abundan las traducciones, que no siempre se escogen con el mejor criterio. Pero esto que a primera vista parece argumento poderoso contra lo que voy diciendo, nada obsta, en definitiva, porque obedece a causas de muy otra índole. El público español afecto a lecturas de elevado nivel, aunque crece sensiblemente, es todavía pequeño. Ello supone al escritor escogido un mercado de muy corto censo, y en consecuencia, una retribución desproporcionada a su esfuerzo. Al autor le cuesta menos trabajo traducir, que escribir un libro; al editor mucho más barata una traducción que un original. Así se explica, obediente a un factor económico, del que no conviene nunca prescindir, la lluvia de traducciones extranjeras que ha colmado nuestras librerías. No hay que lamentarla demasiado, sin embargo; a ella en parte se debe el despertar de nuestra renaciente bibliofilia. El apetito del lector no se sacia, se renueva con cada lectura; y la compra de un libro suele llevar, como las cuentas del rosario, otra detrás. De manera que por esta torcida senda se está logrando

el excelente resultado de que cada día se lea más y se escriba mejor. Esto, sin embargo, me desvía un poco del camino que quiero seguir.

No me parece acertado atribuir esta deficiencia nuestra a un impotente decaimiento de la inteligencia española. Un ejemplo alumbrará este aserto. Los cuatro años de guerra europea han dado en España una bibliografía diez veces mayor que los doce años de Protectorado. Se dirá que en nuestra literatura de la guerra se entreveraban ajenos y enconados intereses y que el dinero de las propagandas corrió con abundancia. Pero si Alemania y los aliados vieron la conveniencia de apasionar al público español en favor de sus encontradas pretensiones, no hay razón que impida al gobierno y a los colonos del Protectorado hacer cosa semejante. La propaganda, cuando no engaña, ni está conducida por un móvil indigno, es tan lícita en el comercio como en la política.

En mi opinión, y aun a trueque de rozar la paradoja, hay que buscar la causa del fenómeno en nuestra in-experiencia colonial. La gruesa aventura americana, en cuyos lances está la mejor semilla de nuestro porvenir, no puede servirnos de precedente. Aquel gran experimento colonial es cosa aparte, que ninguna relación puede guardar con la empresa marroquí. En ésta debemos seguir el ejemplo de Francia e Inglaterra, cuya pericia en tales negocios está acreditada, y añadir a la fórmula algo que es exclusiva y preciosamente nuestro, la gloriosa levadura de la tradición árabe andaluza. Si creímos un día que solo veníamos aquí *manu militari*, hemos de rechazar la impertinente idea. Ha de acabar la guerra de moros y cristianos. Y esa vigilante atención que España pone en el escenario africano ha de hacerse consciente y estudiosa. Cuando los escritores españoles se apliquen a las cuestiones marroquíes, y abunden publicaciones sobre tales temas y el público se familiarice con ellas, y cuando reciprocamente los indígenas de estas tierras aprendan algo de las generosidades de España, la conozcan mejor y sepan que en el suelo peninsular están las más preciadas reliquias de su historia, nuestro problema de Marruecos no existirá: se habrá convertido en una obra de colaboración y de progreso. ¿Hay atisbos que anuncien la proximidad de este tránsito feliz? Desgraciadamente no. Para estimular su acercamiento, en la medida de las fuerzas con que cuenta, vuelve a la luz esta REVISTA. Que el Señor guíe sus pasos y los sigan en la tierra los hombres de buena voluntad.

Apuntes para una orientación en la política de España en Marruecos. ZADIG. Tánger.

El autor de este folleto ha elegido en la nómina literaria un bello disfraz para su nombre; ha acertado en la elección. Si la primera virtud de Zadig, el primate oriental que en el relato volteriano vivió e ilustró con su ingenio los lances más contrarios, fué un espiritualizado sentido común, igual rara condición presi-

de el plan y dicta las observaciones de estos apuntes. Y no es con ello escaso mérito el suyo, porque no se ha extinguido entre nosotros todavía la tradición del arbitrista, y al tratar materias políticas se frecuentan más los devaneos de un sofisma brillante que las recetas de la lógica y los consejos de la experiencia.

Plantéase totalmente el autor este áspero problema de Marruecos, discierne los elementos dispares que le integran, y con fácil dialéctica, después de haber reunido datos y reseñas sobre que levantarlo, armoniza un hábil sistema de táctica oportunista que, en su dictamen y en el de todos, es la única aconsejable en política colonial. La actualidad de algunos de los temas a que dedica atención preferente se ha desplazado en estos últimos meses. A pesar de ello, este folleto merece una lectura atenta y una reposada meditación por parte de quienes están encargados de dirigir nuestra acción en Marruecos.

El autor, que es uno de los más conspicuos jefes del Protectorado y que lleva ya largos años de experiencia colonial, ha añadido a la interesante colección de sus libros uno más, que, a pesar del volteriano pseudónimo, nada desdice de ellos y es como una nueva cosecha de su perseverante y meritoria labranza.

El Habus o Uakf. Sus reglas y su jurisprudencia J. E. MERCIER. — Traducción castellana de Fermín de VILLALTA y LLAMAS. — Ceuta.

La cuestión de los *habus* es uno de los más confusos problemas del derecho musulmán. Aunque en sus líneas generales coincide con nuestros fideicomisos benéficos y guarda estrecha relación de semejanza con las capellanías del antiguo derecho español, su doctrina ya de sí dada a complicaciones, se ha visto rodeada, por obra de la manera sutil y casuista de los juristas árabes, de una frondosa y contraria jurisprudencia.

Valientemente penetró en sus enredijos el Sr. Mercier, y a pesar de que a veces se echa de menos en algún punto del tratado la preparación profesional que faltaba al autor, consiguió poner orden en los preceptos dispersos y darles una sistemática estructura, que antes no se hubiera creído posible.

La traducción de este librito, empresa de que concienzudamente se ha encargado nuestro colaborador D. Fermín de Villalta, es ante todo un excelente servicio hecho a la obra del Protectorado. Nada se había intentado aún en español sobre tema de tanto interés, y sólo con poner al alcance de nuestro público el tratado de Mercier se ha de obtener un adelanto considerable. Acrécese el interés del libro en un apéndice donde se han colegido todas las disposiciones modernas, actualmente vigentes en la zona francesa, cuyo estudio habrá de requerir sin duda la atención de los encargados de llenar las lagunas legislativas que subsisten en la nuestra. En fin, el Sr. Villalta ha acreditado, no sólo el perfecto conocimiento de los dos idiomas que maneja en la traducción, sino una gran pericia en el tecnicismo jurídico de los árabes. Su labor es, una vez más, plausible.

«La propiedad territorial en la Zona de influencia en Marruecos y el Registro de inmuebles:—Miguel GAMBRA SANZ.—Editorial Reus. Madrid, 1925.

El interés práctico de esta obra se hace evidente con el solo enunciado de su título. Para dar realidad y un ritmo próspero de avance a cualquier empresa colonizadora, es preciso que el colono afine. Es preciso que su trabajo esté rodeado de sólidas garantías, que las enojosas cuestiones de límites entre los propietarios colindantes tengan con facilidad una solución concreta, equitativa y perdurable, que no haya trabas para el traspaso de la propiedad territorial, pero al propio tiempo que la compra de una finca se consolide con rapidez y no quede precariamente pendiente de una futura e imprevisible reclamación. Es preciso, en resumen, que se establezca un Registro de inmuebles elástico y seguro y de tal modo organizado que fomenta o por lo menos no ponga obstáculos a la corriente inmigratoria que ha de poblar el territorio colonial.

Este Registro funciona en nuestra Zona desde su promulgación en unos de los Dahirés de 10 de junio de 1914. En su articulado se casa hábilmente el sistema australiano del Acta Torrens con nuestra más tradicional organización hipotecaria. Y el resultado ha sido un sano y excelente eclecticismo. Todas las condiciones que debe reunir el Registro territorial en los países coloniales están contenidas en el Dahir. A pesar de ello la cuestión sigue muy poco más resuelta de lo que estaba antes de su

promulgación. Y la propiedad inmueble insuficientemente garantizada, no es estímulo para la inmigración, sin la cual no hay colonia posible.

El Sr. Gamba, peritísimo en esta materia, no sólo por su capacidad y extensa cultura jurídica, sino, además, porque ha ejercido durante años el Registro de Nador, explica con sencillez y acierto la causa del mal, que se debe casi exclusivamente a la escasa publicidad obtenida por el Dahir, y a que no ha llegado noticia a los interesados de las ventajas que proporciona al propietario la inscripción de su finca en el Registro y de las gravísimas inconveniencias que puede reportar su omisión. La publicación de aquél en los órganos oficiales no es más que una teórica manera de hacerlo llegar a conocimiento del público. En la práctica convendría un verdadero acercamiento de su texto a cuantos tengan derechos reales en la zona, quienes al conocer las condiciones de permanencia y seguridad que ofrece la inscripción, se apresurarían, sin duda, a legalizar la situación de sus propiedades y derechos.

El libro del Sr. Gamba, si se propaga su lectura, cumple admirablemente este fin. En claro y liso estilo, al alcance de cualquier lector imperito en estas materias, desarrolla la teoría general del derecho hipotecario, que es una de las más complejas y difíciles de la enciclopedia jurídica, y examina en tono aclaratorio y divulgador los preceptos del Dahir; de manera que, sin más ayuda ni consejero que sus páginas, ni más trabajo casi que el relleno de los formularios que acompañan al texto, puede cualquier propietario europeo o marroquí solicitar y obtener la inscripción de su inmueble en el Registro y dejarlo a seguro de las maniobras de mala fé que tan fáciles son de preparar en el viejo sistema musulmán de las *mulkias*. Con esto queda hecho el más cumplido elogio de una obra de esta clase.

«Marruecos. Lo que hemos hecho y lo que debemos hacer en el Protectorado español.»—F. PITA.—Melilla.

D. Antonio Goicoechea, prologuista de este libro, hace con acierto el siguiente resumen de su contenido: «El protectorado es un régimen complejo que podría ser sintéticamente definido, como algunos colonistas franceses lo hacen: «le gouvernement á deux». La clave para lograr el acierto consiste en obtener que esa diarquía permanezca en todo momento fiel a su propio espíritu; que en ella se revele de un modo constante la unidad de doctrina, de método y de fin; que el protector no gobierne contra el protegido, sino con él; que, en cambio, cualquiera que sea el terreno político, militar o económico, en que se labore o se combata, el protegido no se sienta nunca el más fuerte...». En torno a este núcleo teórico que supone una clara concepción de lo que debe ser la política de protectorado, desenvuelve el autor en la amena y varia forma de un mosaico una serie de temas de gran interés. A lo largo de su trabajo utiliza como punto de mira para enjuiciar nuestra labor en Marruecos lo hecho por Francia en Argelia y en su zona marroquí principalmente. Del cotejo aparecen más evidentes los errores y las omisiones nuestras, pero se manifiestan también fructuosas enseñanzas que todavía es tiempo de aprovechar. Y no es que el Sr. Pita crea inmejorable, ni infalible la política seguida por Francia en su obra colonizadora. Al contrario, apunta con certeza los peligros que, un día, puede acarrear. Dedicar, por ejemplo, un atento estudio a la organización de las cofradías religiosas musulmanas, que en Argelia sobre todo han alcanzado una inesperada difusión y que constituyen una fuerza de imprevisibles posibilidades en el futuro, y seguramente poco afecta al dominio de las naciones protectoras. A pesar de todo, reconoce que el ejemplo de Francia en el trato con países musulmanes, no sólo es el más próximo sino que además es el mejor. En el desarrollo de sus teorías, sugiere el autor una serie de aplicaciones prácticas, sobremeduras interesantes y consigue hacer de todo ello un libro de amena y provechosa lección.

J. O. C.

NOTA—En esta sección se dará noticia bibliográfica de cuantos libros nos remitan por duplicado sus autores o editores.

Comentarios a la Prensa Extranjera

Publicamos a continuación el primer interesante comentario de Prensa de los que nuestro querido compañero y colaborador, Emilio L. López, nos promete en lo sucesivo para cada número.

Como caballeros, con caballerosidad de españoles, debemos hacer resaltar aquí, lo que por boca del Jefe del Gobierno ha sido ya dicho públicamente: Que España sabe apreciar y agradece la nobleza y lealtad de conducta de los centros oficiales y gobiernos de Inglaterra y Francia, frente a las nuevas orientaciones que España adoptó en su «hinterland» marroquí, y que la labor repugnante y villana de una parte bien reducida de la Prensa de ambos países, corresponde a criterios extremistas de elementos divorciados de la gran masa de opinión de aquellos, totalmente desviados de la realidad y desde luego, plenamente, francamente, desautorizados por la actitud oficial y legítima de Francia e Inglaterra para con nuestra querida Patria.

Durante el eclipse que ha padecido la Revista, se han registrado sucesos de la mayor importancia para España. Ha sido un periodo durísimo de transición de una a otra forma de ver y tratar el problema de Marruecos. Siendo éste el que más directamente nos liga a las relaciones exteriores, resulta naturalísima la atención que dedica a nuestros asuntos marroquíes la prensa extranjera, singularmente la de los países que están especialmente interesados por una causa u otra en el resultado de nuestra acción, como son Francia e Inglaterra.

Destácase, por lo que respecta a la publicidad francesa, un cierto nerviosismo desasogado que la lleva a excesos de desconsideración hacia España y hacia el empeño que por hacerle honor, tantos sacrificios nos cuesta. Pero siendo esto tradicional, sobre todo en los sectores periodísticos relacionados con lo más agudo y ambicioso del imperialismo francés, o sea, con lo que ha dado en llamarse grupo colonista, resaltaba con mayor fuerza en esos meses de agobio en que procedíamos a la liquidación de un sistema, para implantar otro más de acuerdo con los deseos del país y con sus realidades económicas.

Durante ese periodo, hemos tenido que soportar una preocupación derivada del movimiento de repliegue en circunstancias difíciles, luchando con Yebala puesta en armas, y otra situación delicada exterior como consecuencia de la campaña de prensa y de opinión antiespañola, movida por los periódicos y agencias colonistas, que contestamos en parte, pero sin disipar totalmente la atmósfera levantada contra nosotros en el mundo, principalmente por carecer España de órganos de difusión apropiados. Qué exacto el refrán, «¡Calumnia, que algo queda!» ¡Y qué necesitados estamos de una agencia internacional que sea centinela vigilante de nuestro prestigio!

Durante este periodo de silencio de nuestra Revista, la prensa española, al tratar el tema de Marruecos,

lo hizo siempre en el tono de que se atiende primeramente a la Nación, y después, el problema. El régimen especial que hoy rige, impidió la exposición de criterio de cada órgano de opinión con el desembarazo necesario. Sin embargo, hay que anotar la coincidencia, tenuemente matizada, pero uniforme, y es que el problema de Marruecos ha llegado a constituir pesadilla tan intolerable para España, por muchas culpas de planteamiento y de incompreensión o ligereza en su proceso, que para el país, el mejor regalo es no hablarle de África.

Los periódicos, ya que no supieron formar ambiente apropiado a la naturaleza del problema, se conforman con acomodarse a la opinión harta de sacrificios. Todos los artículos que hemos visto están de acuerdo en la reducción de la zona ocupada y en el plan de armonizar las necesidades nacionales y sus posibilidades económicas con los gastos marroquíes; Marruecos para España, y no viceversa.

Los lectores de esta Revista conocen en forma sintética la campaña de infundios, de calumnias, de injurias contra nuestra Nación y sus instituciones desarrollada a caño libre en la prensa mundial, a base de informaciones remitidas por agencias francesas en conexión con sus similares de los países europeos y americanos.

Nuestros vecinos colonistas han sentido siempre una especial delectación en publicar cuantos sucesos pudieran desacreditarnos. Poseen el secreto del arte de calumniar y vestir la injuria con el mejor y más vistoso ropaje. Tienen una excelente propiedad, sin la cual es imposible sobresalir en ese arte. Nos referimos a su desenfado para propalar noticias mendaces y su resistencia a recoger rectificaciones cuando de una forma o de otra, se hace brillar la verdad.

La campaña de Yebala, esta durísima época última de lucha en que han sido puestas a prueba la tenacidad, la resistencia y la moral de nuestro glorioso Ejército, fué la base de esa publicidad que ha creado situaciones delicadas a nuestro prestigio y oca-

sionado daños materiales considerables, pues el comercio internacional, influido por esa difusión de falsedades, llegó a negarse a efectuar operaciones con Marruecos, si previamente no se proveían fondos en los Bancos de origen.

Muchas veces, llegóse a decir por esa prensa, que Tetuán había caído en poder de los rebeldes y hasta se dió la noticia en firme por un periódico de Casablanca, la «Vigie Marocaine», de que había sido objeto de un atentado el Presidente del Directorio, ya Alto Comisario. Las rectificaciones de algunos entusiastas funcionarios de las carreras diplomática y consular, no lograron atajar ese afán morbosos de desprestigiar a una nación amiga.

Aun sigue esa campaña y es lamentable que se tolere por las autoridades correspondientes, sobre todo por las del vecino protectorado, en donde tiene mayor virulencia, cuando recientemente una información acogida por la prensa tetuaní acerca de una posible modificación de posiciones en el sector de Uazan como consecuencia de nuestro retroceso, motivó rectificaciones oficiosas publicadas por los diarios de la capital del Protectorado y la mayor parte de la prensa madrileña.

Contrastando con nuestra corrección y mesura y con las mismas declaraciones del Mariscal Lyautey recomendando no se admitan noticias sin comprobación oficial, los periódicos de la zona francesa prosiguen sus campañas de infundios con informaciones como las que publicamos en parte, tomada del «Nord Marocain» que se publica en Rabat.

Refiérese a las informaciones que han logrado salvar el régimen de censura en las cuales «se enumeran los saltos atrás y se cuentan los desaparecidos: cuatro oficiales generales, sesenta jefes, siete mil muertos y desaparecidos o prisioneros. Es muy posible. Realmente no sabemos la verdad, pues a cada momento, se unen al ejército pequeñas guarniciones cuya recogida se habla olvidado en la precipitación de la retirada, y ya sabemos a que precio consienten los bereberes en dejarles la vida y la libertad: cien fusiles a cambio de sesenta hombres.»

»Pero veamos a donde ha conducido a la España del Directorio, la ejecución del plan, de la famosa retirada voluntaria. En lo sucesivo será imposible de cerrar el espacio comprendido entre ambos presidios, Ceuta, al oeste, y Melilla, al este. En la zona de Melilla, objetivo principal de los ataques del 21, y situada en segundo término desde entonces no le queda absolutamente nada a España, aparte la ciudad, sus defensas exteriores apoyadas en el Gurugú, y las dos antenas de Nador y Zeluán, que parece serán también evacuadas.»

«Por la parte de Ceuta la situación es aun más grave, puesto que la mayor parte de 120.000 hombres que componen el ejército colonial español, se encuentra allí encerrada y muy incómoda. Y digo que es más grave por tratarse de la costa atlántica, que España pretendía conservar, y por que se siente la falta de una potencia extranjera para proteger Tánger, su puerto y la vía férrea, que a través de la zona francesa se dirige a Fez».

El artículo continúa en este tono, su firmante, un tal Sr. Hassan, extraído seguramente del Mel-lah de Rabat o de cualquier otro punto, se deleita en narrar desastres. «El coronel Carrasco ha sido arrojado de sus posiciones, igual que Castro Girona. Rio Martín, está en poder de los rebeldes, que cercan Tetuán y amenazan el mismo Ceuta».

A título de información hemos recogidos los anteriores párrafos, que no vale la pena de contestar, pero que sí contribuyen a sostener un estado de ánimo que pesará a Francia, sobre todo si le volvieran aquellos mo-

mentos azarosos que recordaba Mr. Poincaré hace unos días, al referirse la nobleza de nuestro Rey procedió para con el vecino país, permitiéndole retirar sus tropas de los Pirineos para llevarlas apresuradamente al Este, que se comían los ulanos alemanes.

* *

La finalidad principal de todas estas campañas es agravar nuestra situación de tal forma, que al amparo de un estado de opinión, adverso a Marruecos en el interior y al proceso de nuestra acción marroquí, en el exterior, llegar a una revisión de los tratados y a una intervención de Francia en nuestro Protectorado.

Pero pesan tantas circunstancias en nuestra zona, son de tal amplitud los intereses que se debaten en el problema de Marruecos, que es el del Mediterráneo, que el imperialismo francés, no podrá ver satisfechas sus ambiciones. Porque no somos nosotros, es que Inglaterra siente una intranquilidad manifiesta, cuando se habla de la zona del Estrecho de Gibraltar.

El criterio que asoma en las columnas de los periódicos colonistas, de que esta es una cuestión a debatir únicamente entre España y Francia, fué contestado y rebatido, en un artículo de la «Westminster Gazette» y otros periódicos británicos.

No ha sido necesaria una rectificación oficial, porque posteriormente la prensa colonista, ha afirmado, «que Francia no desea intervenir en la zona española ni crear dificultades a su consocio de protectorado».

Los periódicos de Oriente dedican especial atención a la marcha de los sucesos en la zona española. Un periódico del Cairo, «Lissan Esh-Chaa», publica comunicados oficiosos del titulado gobierno del Rif, que tienen mucha gracia. En ellos S. A. Muley Abd-el Krin contesta a las campañas de prensa de esta forma: «Algunos periódicos de Francia e Inglaterra afirman que el Gobierno del Rif se encuentra en estrechas relaciones con algunas sociedades europeas, y que una de éstas, británica, ha adelantado al gobierno del Rif la suma de 3.000 libras esterlinas y abundante material telefónico y militar. Esos periódicos han perdido, además toda moderación al hablar de los oficiales del ejército rifeño. Todas estas noticias carecen de fundamento. En su vista, el gobierno del Rif, comunica oficialmente a todo el mundo, que no ha concertado, hasta ahora, contrato con sociedad alguna, ni ha recibido dineros de europeos. El material telefónico y el material de guerra que poseemos pertenecía a los españoles. Las bombas de mano las fabricamos a nuestro modo». Niega, para terminar, la presencia de oficiales extranjeros en las filas rifeñas.

* *

Sin embargo, de este comunicado oficial, es cierta la existencia de relaciones sospechosas, entre Abd-el-Krin y entidades financieras en las que intervienen parlamentarios franceses como enviados y consejeros.

«El Eco de Orán», publicaba recientemente una información relativa a una reunión, celebrada en París, por la Sociedad de Estudios Argelinos, en la cual, un senador francés, Mr. Gasser que representa al Oranesado, se expresó en los siguientes términos: «El territorio del Rif es improductivo, pero encierra numerosos yacimientos mineros de los cuales, Abd-el-Krin, posee una relación completa. Ofreció comunicármela, pero me he negado a ello por considerarme falto de autoridad

suficiente, para discutir estas cuestiones con él. Sería de desear, sin embargo, que alguna persona significada fuera por allí, y entonces se verá si Abd-el-Krin es francófilo».

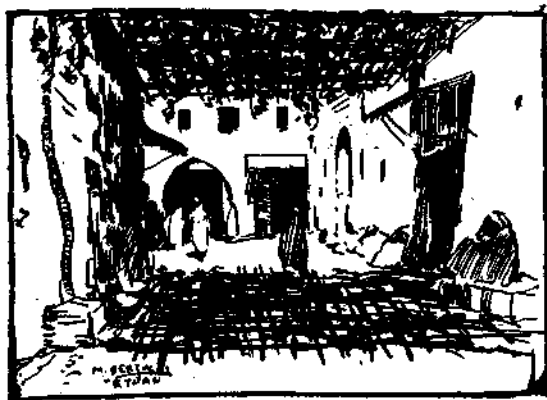
A estas palabras, contestaba con otra información muy agresiva, el «Petit Oranais», insertando un comunicado de Uxda, con este título tan expresivo: «El tiburón del mar de Alfa». Califica las afirmaciones de Mr. Gasser, como de una bonita mentira, «en que son tan maestros los parisinos», y a continuación dice: «Es cierto que M. Gasser ha tenido una entrevista con Abd-el-Krin. Pero, ¿qué ha sucedido durante ella? ¿Se hicieron ofertas al senador por Orán, respecto a la explotación de los yacimientos mineros del macizo rifeño? es desde luego corriente en los centros indígenas del amalato de Uxda, que *han existido conversaciones entre el gobierno rifeño e importantes personalidades*

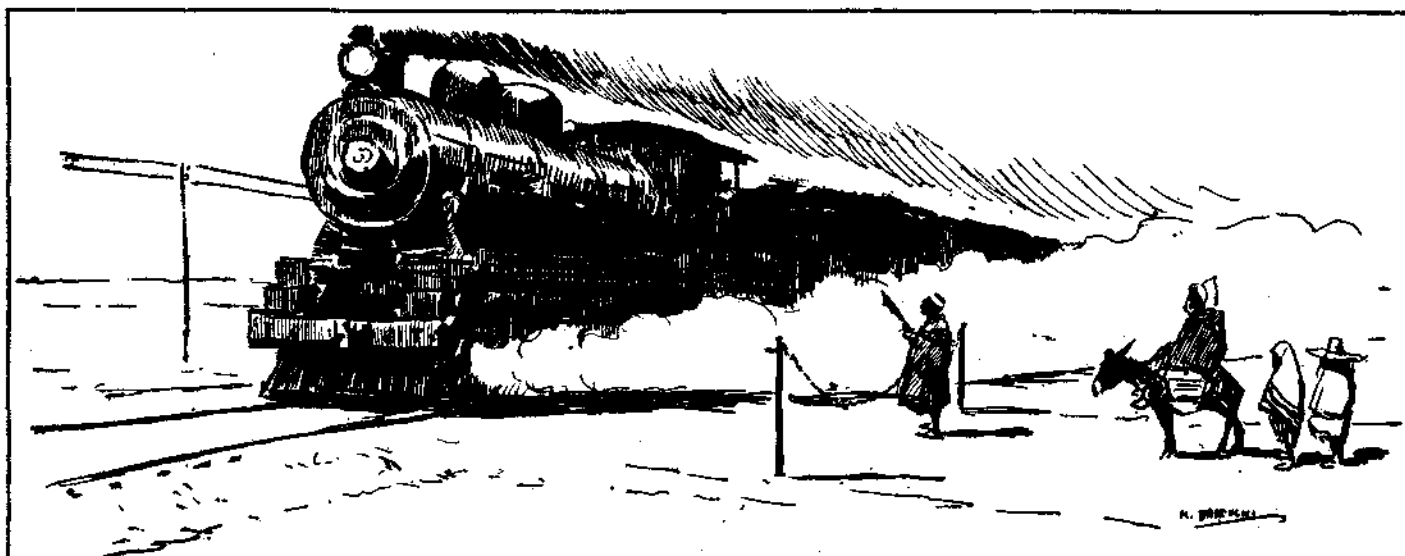
francesas. Estas deseaban con gran interés transformar estas conversaciones, en compromisos formales y si creemos a las personas bien informadas, el no haberse llegado a resultados satisfactorios, no fué por culpa de los negociadores europeos que se mostraron demasiados ardorosos en el asunto, sino que tropezaron con varios socarrones, poco dispuestos a dejarse desplumar como tontos y vulgares capitalistas».

Refiriendo la intervención del citado senador, recuerda la famosa fábula de La Fontaine, «la zorra y las uvas», asegurando que Mr. Gasser, pronunció sus palabras calificando de verde un asunto, porque había fracasado ruidosamente en él.

Y nada más, por hoy, que bastante extensos hemos sido.

Emilio L. LÓPEZ





Ferrocarril Ceuta - Tetuán

Cuadro de marcha y horario

CORREO NUM. 1

Estaciones	Llegada	Parada	Salida
Tetuán			8'00
Malalién	8'15	1	8'16
Rincón	8'33	3	8'30
Negro	8'50	1	9'00
Riffien	9'08	1	9'09
Castillejos	9'13	1	9'14
Miramar	9'25	1	9'26
Ceuta Est.	9'30	1	9'31
Ceuta Pto.	9'33		

MIXTO NUM. 32

Tetuán			15'40
Malalién	15'57	1	15'58
Rincón	16'23	5	16'28
Negro	16'50	1	16'57
Riffien	17'08	2	17'10
Castillejos	17'14	2	17'16
Miramar	17'27	1	17'28
Ceuta	17'34		

De Mercancías

DISCRECIONAL NUM. 75

Tetuán			11'10
Malalién	11'27	2	11'29
Rincón	11'54	3	11'57
Negro	12'28	1	12'26
Riffien	12'37	1	12'38
Castillejos	12'42	1	12'43
Miramar	12'54	1	12'55
Ceuta	13'01		

CORREO NUM. 2

Estaciones	Llegada	Parada	Salida
Ceuta Pto.			15'25
Ceuta Est.	15'57	3	15'30
Miramar	15'34	1	15'35
Castillejos	15'46	2	15'48
Riffien	15'52	1	15'53
Negro	16'01	1	16'02
Rincón	16'25	2	16'27
Malalién	16'44	1	16'45
Tetuán	17'00		

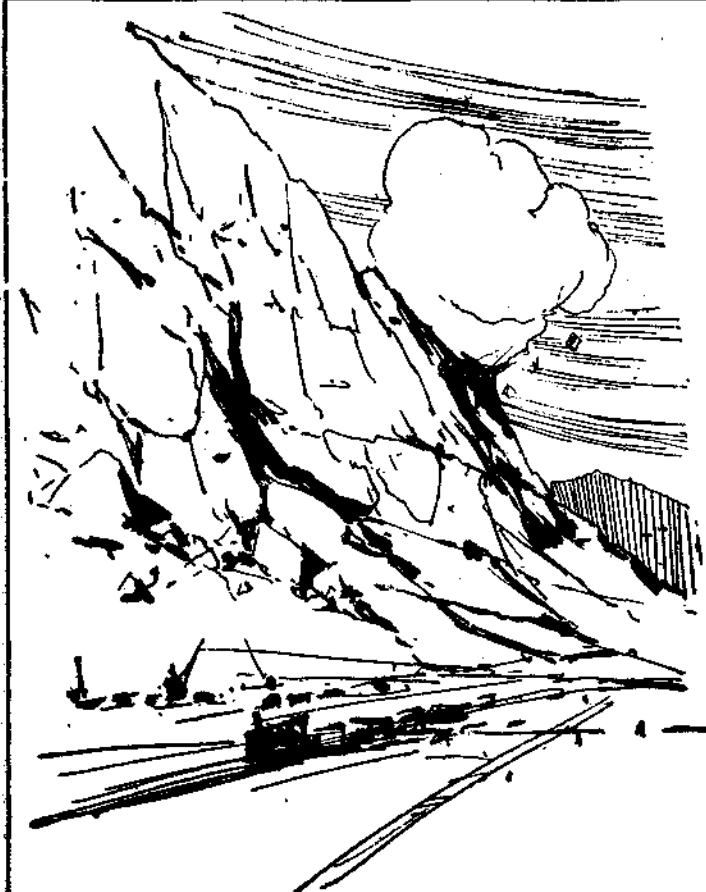
MIXTO NUM. 34

Ceuta			8'24
Miramar	8'30	1	8'31
Castillejos	8'42	2	8'44
Riffien	8'48	1	8'49
Negro	9'00	1	9'01
Rincón	9'20	1	9'30
Malalién	9'55	1	9'56
Tetuán	10'13		

De Mercancías

DISCRECIONAL NUM. 76

Ceuta			10'52
Miramar	10'58	1	10'59
Castillejos	11'10	1	11'11
Riffien	11'15	1	11'16
Negro	11'27	1	11'28
Rincón	11'50	3	11'50
Malalién	12'24	1	12'25
Tetuán	12'42		



UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

ARANGO Y C.^ª

CEUTA